

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ÁREA ACADÉMICA DE LA COMUNICACIÓN

**PACTO CON EL DIABLO, EL PRINCIPIO DEL FIN DE EL MEXE
2000-2008
Reportaje**

Tesis

Para obtener el título de

Licenciado en Ciencias de la Comunicación

PRESENTAN

Alma Edith Castillo Martínez

Emmanuel Huerta Monzalvo

Directora de tesis: Dra. Elvira Hernández Carballido

Codirector: Lic. Manuel Toledo Molano

PACHUCA DE SOTO, HIDALGO, ENERO 2009

INDICE

| Tema | Página |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|---------------|
| Introducción | 3 |
| CAPÍTULO UNO | |
| Normales Rurales justicia social que fue asesinada | 7 |
| Normales Rurales justicia social para México. | 8 |
| El normalismo rural hidalguense ya existía antes de “El Mexe”. | 11 |
| En busca de justicia post revolucionaria. | 14 |
| Desarrollo de las Normales Rurales. | 18 |
| Ávila Camacho clavó la primera daga. | 21 |
| Federaciones estudiantiles un brazo de poder incómodo. | 25 |
| Semillero de luchadores sociales. | 28 |
| Persecución de organismos estudiantiles por “Gustavo Díaz Ordaz” y “Luís Echeverría Álvarez”. | 29 |

CAPITULO DOS

| | |
|----------------------------------------------------------------|-----------|
| Minaron a las normales, “El Mexe” no fue la excepción | 32 |
| Un puñado de estudiantes idealistas atentan contra el gobierno | 34 |
| Primer movimiento en el año 2000 | 34 |
| Iniciaron los ataques silenciosos a “El Mexe” | 50 |
| Herido de muerte “Luís Villareal” se niega a caer | 53 |
| Segundo movimiento en el 2003 | 53 |

CAPITULO TRES

| | |
|-------------------------------------------------------------------------|-----------|
| El último suspiro de Luis Villarreal | 71 |
| Ni el llanto o las súplicas, detuvieron al asesino de “Luis Villarreal” | 76 |
| Tercer movimiento en el 2005 | 76 |
| Inicia la Universidad Politécnica | 83 |
| Y así se despidió “El Mexe” | 86 |
| Reflexiones finales | 91 |
| Bibliografía | 95 |

Introducción

Este trabajo de tesis a manera de reportaje se eligió debido a las características de las que está dotado este género periodístico. Trata de relatar lo sucedido en el conflicto estudiantil entre el gobierno del estado de Hidalgo y la Normal Rural de *El Mexe*, en su periodo final desde el año 2000 al 2008, a través de una investigación periodística.

Este fue un conflicto muy manoseado a nivel estatal y nacional, pero pese a las veces que fue atendido por los medios de comunicación, los espacios no reflejaron más que el hecho en sí o información a conveniencia editorial, ya fuera una marcha, un bloqueo, una exigencia, paro estudiantil, rapto de vehículos automotrices, bloqueo de carreteras, entre otros, sin dar a conocer el contexto o referencias que antecedian al conflicto.

Es por esta razón que decidimos dar voz a los del ‘otro lado’ para emparejar la situación, tal vez no en lo que se refiere a un golpe mediático, pero sí a lo que aplica al conocimiento de causa en un asunto que nunca fue atendido por el gobierno hidalguense como se debía.

Algunas personas podrían decir que esta situación carece de objetividad, pero lo cierto es que la propia experiencia en el medio nos dice que a las autoridades casi siempre se les pide su opinión, es fácil atender a la versión oficial que llega a través de boletines de prensa e informativos, pero los verdaderos actores del momento no tienen esa ventaja, y este trabajo le da voz a esas personas, policías, maestros, pobladores, estudiantes, mandos medios, entre otros.

La Normal Rural de *El Mexe* fue hasta hace unos años la normal rural más importante del país, no sólo por lo que significaba históricamente, sino porque era la

base de la Federación Estudiantil Campesina Socialista de México (FECSM), organismo encargado de la defensa de los estudiantes de este tipo de educación, y es por esta razón que los ataques gubernamentales estuvieron encubiertos por el gobierno federal, quien pretende privatizar la educación en un grado alto.

El trabajo periodístico que realizamos abarcó varios de los géneros que se ocupan en la labor de un periodista, entre los que destacamos la entrevista, la nota, el ensayo, artículo de opinión, crónica, entre otros, es por esa situación que decidimos llamarle reportaje.

Para este objetivo empezaremos explicando algunas cuestiones básicas. Por *periodismo* se entiende a la actividad de recolectar y publicar información actual y de interés general. Para el periodista y director nacional de Milenio Diario, Carlos Marín, el *periodismo* es “una forma de expresión social que satisface la necesidad humana de saber qué pasa en su localidad, en su país, en el mundo, de conocer los hechos, declaraciones y reflexiones de interés público”¹. (Marín, C, 2003: p. 10).

El objetivo de esta actividad es difundir hechos reales, acontecimientos socialmente relevantes que afectan al ser humano. Se realiza a través de diferentes modos de narración denominados *géneros periodísticos*, que son los que cumplen una función informativa, como la nota, entrevista, crónica y reportaje; o los que cumplen con una función interpretativa o de opinión presentados como artículo, columna o editorial.

Entre estos géneros, destaca el reportaje, mismo que es llamado el “género por excelencia” por el periodista y profesor en la Universidad Veracruzana, Luís Velásquez, quien señala que es el reto más alto para un periodista profesional ya que éste, informa. Desmenuza los enredos más complejos del hecho social.

¹ Marín Carlos. Manual de periodismo, México: Grijalbo 2003. p 10.

Documenta, investiga, denuncia, describe, narra, es, entonces, el género periodístico que informa de un hecho y esclarece dudas².

En el Manual de Periodismo de Carlos Marín, el periodista destaca que el reportaje se entiende como un relato, un informe amplio, como la exposición detallada y documentada de un suceso o un problema de interés público. Sostiene que los reportajes aportan elementos para explicar el porqué de los hechos, pero lo más importante es investigar, describir, informar y documentar.

El texto de una investigación periodística se sustenta con datos fidedignos y siempre comprobables. Son claros, sencillos y rigurosos. El texto hace hincapié en el hecho, en el lugar donde ocurre, en el momento en que sucede, en los protagonistas, en las características y en el desarrollo del propio tema.

El reportaje tiene características de otros géneros periodísticos, tales como la noticia, la crónica y la entrevista. También, suele incluir las observaciones propias del reportero, tal y como lo detalla la enciclopedia virtual Winkipedia.com.

Luís Velásquez argumenta que el reportaje “a diferencia de la noticia, que a veces roza la superficie de los sucesos, y de la crónica, que narra a los lectores los hechos simples, profundiza en cada uno de los fenómenos descritos. Investiga todos y cada uno de los vericuetos³ de la información y los da a conocer al lector. Informa datos que con frecuencia se dejan de conocer en la noticia de todos los días, por falta de tiempo o espacio para ahondar en la verdad cotidiana.

“Asimismo, el reportaje documenta la realidad, paso a paso. Es como una novela que va contando a los lectores los entresijos de los acontecimientos, pero al revés. Mientras en la novela se comienza por lo sencillo para llegar a lo

² Página de Internet www.mexicanadecomunicación.com

³ Caminillo estrecho y áspero / laberinto.

extraordinario, en el reportaje se comienza por lo impactante y sobresaliente para alcanzar lo simple, aun cuando también resulta de interés para el lector”.

El poder conjuntar todos los géneros periodísticos en uno sólo, es una labor complicada que requiere de años de práctica, de ensayo y error, de manera que poco a poco se pule este aspecto para el periodista, explican los que saben.

En este trabajo de investigación, titulado *Pacto con el Diablo, el principio del fin de El Mexe, 2000-2008*, tratamos de exponer los hechos tal como lo narraron los actores tanto a nosotros mismos en diversas entrevistas, como a los diarios nacionales que se ocuparon de darle mayor espacio al conflicto, por tanto también nos servimos de publicaciones periodísticas.

El *Pacto con el Diablo*, quedó marcado el 6 de diciembre del 2003, cuando alumnos, padres de familia y gobierno firmaron una minuta, donde el gobierno estatal propuso que se suspendiera el internado por “un tiempo”, mientras se restablecía la vida común en el lugar e hizo una serie de peticiones para que se pudieran reanudar las clases en la normal rural.

Según la investigación, los alumnos y padres de familia cumplieron con los requisitos; sin embargo el internado nunca fue reabierto, se impidió el ingreso a nuevas generaciones desde el 2004 y en el 2008 “El Mexe” llegó a su fin.

Capítulo I

Normales Rurales justicia social que fue asesinada

...
*Nura Mexe, naciste bajo el regazo de la Revolución
Pal hombre probe, ese que no sabe leer,
Ni tiene chagoyos para ir a la escuela.
Nura Mexe, era el resplandor de la República,
Tu muerte anuncian esos,
Esos que defienden los derechos de unos cuantos*

...

Fragmento del poema Nura Mexe
Heriberto Cerón

La Normal Rural de “El Mexe” murió, cayó en silencio, cuando respiró su último aliento ya nadie pedía por “Luís Villareal”; sus últimos defensores se convirtieron en voces mudas, en cuerpos con almas domadas y con corazones conformistas, pues tras años de golpes bajos, de humillaciones, vejaciones, descuidos, ataques estatales bajo la tutela del Gobierno Federal, los estudiantes ‘soldados de la Normal Rural’ de “El Mexe” Hidalgo decidieron “luchar desde sus trincheras” silenciosas, y a partir del 6 de Julio del 2008, esta institución se convirtió en historia.

Las normales rurales fueron de suma importancia para acabar con el histórico rezago educativo en el país, su labor fue parte de una justicia social nunca antes

vista, fue el estandarte de un gobierno que pretendía obtener un México mejor, aunque sus metas obedecieran a intereses económicos propios.

El profesor especializado en historia de la educación en México, Gonzalo Serna Alcántara, hijo del exgobernador hidalguense egresado de “El Mexe”, Donasiano Serna Leal, comentó:

“Debemos recordar que cuando se abrieron las Centrales Agrícolas (hoy normales rurales) había una generación posrevolucionaria marcada por la guerra. Muchos de ellos eran huérfanos y niños muy pobres de los pueblos de Hidalgo y de todo el país, que vieron abrirse casi las puertas del paraíso cuando les dijeron que había oportunidad de seguir estudiando”.

Así, con las “puertas del paraíso” abiertas, una nueva generación de hidalguenses comenzó a estudiar en las Normales Rurales, instituciones que vivieron una evolución constante durante sus dos primeras décadas de vida, pero después quedaron suspendidas en el tiempo y aferradas a un ideal que poco a poco es menos compartido por las altas esferas de poder: el educar al pobre y proveer al campo de gente capaz.



Normales rurales justicia social para México

Era la época post-revolucionaria, México se encontraba en reconstrucción, las huellas de las batallas y la sangre derramada de millones de personas aún se podían ver, palpar y oler, fue ahí donde se abrió la coyuntura oxigenadora que prometía

darle un nuevo rumbo al país, que prometía educación y capacitación para los marginados.

Fue entonces, allá por los años 20s del siglo pasado, cuando las promesas de una vida mejor para el campesino, el obrero y las clases marginadas se cristalizaron en un proyecto educativo, una idea que fue sin ninguna duda un parteaguas en la vida del México post-revolucionario, esa imagen fue la de las normales rurales, que en un inicio se bautizaron de otra manera, pero que llegaban al mismo fin.

La idea comenzó con Misiones Culturales, Centrales Agrícolas, Regionales Campesinas, Normales Rurales y Técnicas Agropecuarias, todos esos nombres llevó el proyecto de educación para las masas analfabetas de las zonas lejanas y donde la geografía no permitía un fácil acceso. Educación del pueblo para el pueblo, la propagación del conocimiento técnico y cultural de boca en boca, o mejor dicho de maestro en maestro.

Para el estado de Hidalgo esta propuesta llegó desde 1922, pero fue hasta el 15 de noviembre de 1926 cuando fue inaugurada la Central Agrícola de “El Mexe” por el entonces presidente de la República, Plutarco Elías Calles.

Este controvertido presidente, denominado el Jefe Máximo de la Revolución por el papel que jugó como maniqueísta de posteriores mandatarios del país, no es uno de los más recordados por sus buenas acciones, no fue de los mejores presidentes, pero respetó un proyecto en el que él mismo creyó: la educación de las masas analfabetas del país.



La promesa revolucionaria de “educación para todos” comenzó a mover los engranajes en todo el país. La idea en ese

entonces era que, teniendo un pueblo educado y diestro con la tierra, pondría al país en los primeros planos mundiales, combatiendo el rezago económico, educativo y social en toda la nación.

Debido a que la efervescencia de esta costosa Revolución, en todos los sentidos, no terminaba totalmente, se pensó en que este tipo de escuelas, con educación rural, tuvieran una cierta autonomía y autosustentabilidad; la razón es simple, esta nueva manera de educar tenía que estar fuera de vaivenes políticos de la época y así, pasara lo que pasara, nada podría parar esta gran máquina educativa.

En el libro *La Educación Rural en México y la escuela de 'El Mexe' han cumplido 75 años de fructífera vida*, escrito a cuatro manos por exalumnos de la Normal Rural de "El Mexe", se explica cómo a las Centrales Agrícolas, se les dotó de una gran inversión inicial, dándoles tierras suficientes, animales, herramientas de trabajo, semillas, entre otras cosas más. Como claro ejemplo está "El Mexe" Hidalgo, que al comenzar se le entregaron 575 hectáreas de tierra cultivable y 1.325 de monte, así también una dotación de 43 cabezas de ganado vacuno, 38 de porcino, 217 de cabrío, 34 de bovino, 115 de mular y 20 caballos para trabajo de campo, toda una granja para evitar problemas económicos, sólo tenía que administrarse como un negocio.

Así, los alumnos no sólo aprendían dentro de las aulas, sino también en el campo, que era el sector donde se desarrollaban junto a sus familias, pues la finalidad era que esos niños y jóvenes regresaran a sus lugares de origen para alfabetizar y enseñar técnicas agrícolas en sus regiones.

El estado de Hidalgo fue muestra siempre de la vanguardia de este tipo de educación y al ser uno de las entidades más pobres del país en ese entonces, como hasta ahora, se convirtió en un reflejo del progreso de estas Normales, teniendo

como principio un programa de justicia social para las clases más desprotegidas del país, que fueron y que son aún la gran mayoría.

Las normales rurales iniciaron como Centrales Agrícolas en la década de los años 20s, posteriormente se les cambió el nombre y un poco el rumbo en los 30s para ser Regionales Campesinas y por último en los años 40s se dividieron estas escuelas en Normales Rurales y Técnicas Agropecuarias⁴.

El normalismo rural hidalguense ya existía antes de “El Mexe”

Cierto es que la primera institución educativa post-revolucionaria en regla y forma para las clases marginadas en el estado de Hidalgo, fue la de “El Mexe”; sin embargo antes de eso, esta normal rural tuvo un largo viaje de la Sierra Alta de Hidalgo hasta el Valle del Mezquital.

Fue en 1923 que se dio en el estado de Hidalgo el primer intento de acercar la educación al campo, esto pasó cuando se fundó en Molango la Escuela Normal Rural Regional del Estado. Esta iniciativa fue creada por el entonces presidente de la República, Álvaro Obregón, quien ya había hecho lo propio con la Normal de Tacámbaro, Michoacán, un año antes.

La Escuela de Molango tenía una ubicación complicada para una gran mayoría de los hidalguenses, pero era muy apropiada para la zona de la Sierra y Huasteca, no sólo la hidalguense, sino hasta para la potosina y veracruzana, justamente para los marginados que en ellas habitaban.

⁴ Cuadro XX.2. Instituciones para la formación de maestros, creadas a lo largo del Siglo XX / Pablo Latapí Sarre/ Un siglo de Educación en México II p.246

La falta de infraestructura apta para llevar a cabo el gran proyecto de educación digna, hizo que la Normal Rural sólo funcionara durante cinco años en Molango, de 1923 a 1927, periodo en el cual varias generaciones pasaron por sus aulas en un sistema semestral de dos años, antes de recoger todo y mudarse a Actopan.

Según se narra en el libro *La educación rural en México y la escuela de 'El Mexe' han cumplido 75 años de fructífera vida*, previo a la partida hacia Actopan, los programas que estudiaron los alumnos, consistieron en un



primer año de educación complementaria y pre-vocacional y en el segundo año se impartieron asignaturas de cultura general y profesional, además de capacitación en agricultura y ganadería, logrando con ello graduados con conocimientos generales y técnicos, listos para iniciar con su labor educativa.

La normal se movió no sólo por la falta de una infraestructura digna, sino que también lo hizo porque había zonas aún más pobres que se tenían que atender, pues además de pobres tenían muchas carencias básicas, como el agua, que es factor fundamental para el desarrollo.

El investigador social, Tonatiuh Herrera, lo explica de la siguiente manera: “Hay que recordar las condiciones del Valle del Mezquital, hace más de 50 ó 60 años, más o menos, comenzaron a cambiar con el Distrito de Riego Número Tres, pero antes de eso la zona era tremendamente árida y la pobreza era extrema, el estado uno de los más pobres del país, y ésta, una de las regiones o la región más pobre del estado.

No había agua, mucha gente tomaba aguamiel, porque era más o menos aséptico y era lo que había por ahí, era una época en la cual no había diabéticos, nada más había hombres flacos y hambrientos”, afirmó.

Ya en el Valle del Mezquital, para ser más precisos en Actopan en el año de 1928, esta Normal Rural se mantuvo otros cinco años, de 1928 a 1932, para posteriormente fusionarse con “El Mexe” que fungía como Central Agrícola desde 1926, haciendo éste un programa complementario que se mantuvo por décadas.

Tonatiuh Herrera habla del papel histórico de la Normal Rural y asegura: “Yo creo que fue muy importante, las primeras instalaciones de ‘El Mexe’ estuvieron en Actopan, me acuerdo porque justamente platiqué con un restaurador y me dijo que todavía había algunas, no pintas, pero sí grafittis a lápiz en el Convento, pero sobretodo uno lo puede ver en el caso de Tepa (Tepatepec) porque ocupan el casco de una ex hacienda, un lugar donde el reparto agrario fue intensivo, donde comenzó a cambiar la vida debido a la posesión de las tierras”.

La fusión de instituciones fue parte de un proyecto aún más ambicioso, que pretendía redoblar los esfuerzos de estas escuelas en beneficio de los pobladores de la zona, pues debido a esta unión, se tendría un mayor número de beneficios en cuanto a lo que se refería a capacitación integral agrícola y agropecuaria.

Tomás Hernández López, narra que en cada espacio que este proyecto educativo se mantuvo, dejó una huella importante, tanto que hasta los mismos pobladores pidieron no se les quitara esa escuela, aunque debido al crecimiento y la

importancia geográfica no se pudo dar marcha atrás, “pero a todos los afectados se les explicó el porqué de aquella decisión”⁵.

Por su parte, Herrera habla de un punto elemental en este modelo escolar, “En la exhalación de este modelo educativo y social a la vez, la gente va y recibe alojamiento y comida... por ese lado suple las necesidades de los estudiantes, pero no solamente eso, sino que tenían que cultivar la tierra, entonces no se desligaban del núcleo social, de la base o la comunidad que los produce y a la cual van a regresar, entonces eso es importante”.

En busca de justicia post revolucionaria

Durante muchos años México estuvo sumido en el analfabetismo debido a la impartición clasista y elitista de la educación , las áreas rurales y las clases más marginadas económica y socialmente no tenían acceso a la instrucción escolar, incluso la mayor parte de la población era mantenida en la ignorancia a propósito, pues de esa manera resultaba más fácil a los terratenientes mantener bajo el yugo a la población que le servía de mano de obra.

Tomás Hernández, explica que en el Porfiriato, “más del 80 por ciento de la población era analfabeta”⁶ debido a circunstancias como la miseria, el abandono, la falta de centros educativos, desinterés de las autoridades y muchas otras más. Los peones vivían como esclavos, sin adoptar ese calificativo, pero con las mismas vejaciones, es por esa razón que el pueblo mexicano acumuló resentimientos en

⁵ *La Educación Rural en México y la escuela de 'El Mexe' han cumplido 75 años de fructífera vida.* 2001 p. 53-54

⁶ *La Educación Rural en México y la escuela de 'El Mexe' han cumplido 75 años de fructífera vida.* 2001 p. 30-31

contra del sistema reinante y apenas tuvo oportunidad explotó en su contra años más tarde.

A pesar del discurso presidencial, que por momentos tomaba tintes de apertura y adelanto con la idea de un afrancesamiento de la cultura, esto no pudo ser una realidad más que para algunos cuantos, pues los obreros y campesinos seguían trabajando para los grandes caciques bajo un salario miserable, horarios extensos y sin que se les diera la oportunidad de educarse en ningún centro educativo.

La diferencia de clases era muy marcada entre pobres y privilegiados, los obreros y campesinos cada vez se hacían más pobres, a la sombra de las letras del discurso que no tocaban a los marginados.



Las injusticias sociales, que no solamente fueron educativas, acarreadas a lo largo de los años por diversos gobiernos mexicanos, se vieron acentuadas en el Porfiriato, creando descontento social que orilló al estallido de la Revolución Mexicana, en la que los obreros y campesinos tenían puestas las esperanzas de una vida más justa.

Después de años de lucha armada y cientos de miles de muertos, principalmente de los estratos más bajos, el exilio de Porfirio Díaz, la entrada y salida de Francisco I. Madero de la presidencia de la República, así como su muerte, la llegada al poder de Victoriano Huerta, su caída, entre otras muchas cosas, llegó por fin el gobierno de Venustiano Carranza, que junto con la Constitución de 1917, puso nuevo rumbo a la vida de un país en ruinas.

Esta nueva constitución trajo consigo reformas muy importantes en cuestiones como educación, tenencia de la tierra, trabajo y previsión social, arrancando una nueva etapa aún con las turbulencias de las inconformidades de líderes revolucionarios como Francisco Villa y Emiliano Zapata.

Una de las principales encomiendas de la Revolución era el reparto agrario, que consistía en darles las tierras a quienes las trabajaban quitándoselas a los grandes latifundistas, y aunque esto no ocurrió sino hasta unos años después de finalizado el movimiento armado, se tuvo que hacer poco a poco, para lo cual se debió implementar toda una estrategia en la que la educación y la capacitación jugaban un papel fundamental.



Con la promulgación de la Constitución Mexicana de 1917 se le dio obligatoriedad a la educación laica, quitándole un privilegio más a la iglesia y dando un giro a esta nueva etapa de la historia, creando el descontento de los jerarcas católicos que intentaron bloquear este proyecto, situación que años más tarde formó parte de los reclamos de la Guerra Cristera.

Ya en el mandato, Plutarco Elías Calles puso en marcha el proyecto educativo más importante de la historia mexicana, que consistía en llevar a las áreas rurales la educación y el progreso, por lo que surgen las Centrales Agrícolas y las Normales Rurales Regionales, organismos que posteriormente se fusionaron bajo la tutela de la Dirección de Misiones Culturales.

La idea de la educación rural nace cuando José Vasconcelos estuvo al frente de la Secretaría de Educación Pública en 1921 en el gobierno de Álvaro Obregón. Vasconcelos fue muy importante para el desarrollo de la educación en México y

muchos de los planteamientos expuestos en esa época, perduraron durante toda la década de los años veinte.

La justificación de la creación del sistema educativo rural, fue que existían numerosos poblados que por su alejamiento, no podían conseguir hasta ese momento los beneficios de la educación. Dichas escuelas se debían instalar en lugares en donde no había ningún establecimiento educativo.

El normalismo rural fue desde épocas post revolucionarias un intento de llevar a México hacia un país más justo y educado, que coadyuvara la educación técnica y académica en pro del desarrollo integral de las comunidades más alejadas con los nuevos proyectos de nación que se tenían planeados a finales de los años 20s y toda la década de los 30s.

“La esencia de la normal rural está muy relacionada con la ideología del régimen en turno. No olvidemos que Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles (presidentes después de la Revolución Mexicana) eran rancheros norteros y creían que llevando la técnica al campo se iba a superar el retraso ancestral. No siempre es así; es más, raras veces es así, pero nadie puede negar que era una muy buena intención de llevar el conocimiento al poverío rural que surgía de ese México desgarrado por la Revolución”, explica el profesor Serna Alcántara.

Emilio Portes Gil, en 1929, dijo que uno de los principales puntos del programa de gobierno era precisamente el fomento de la educación rural para que llegara a alcanzar una extensión que nunca había tenido y que esto era indispensable para terminar la obra de la Revolución Mexicana⁷.

⁷ <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/070628201920-EMILIO.html>

Sin embargo, este deseo se encontraba con el problema de la falta de recursos económicos para lograrlo. De aquí que se insistiera en la necesidad de que las comunidades campesinas sostuvieran a las escuelas rurales por medio del sistema denominado de "Circuitos Rurales", que consistía en que un maestro central, pagado por la Federación, organizaba, vigilaba y dirigía, en continuas visitas a escuelas circundantes, sostenidas por las propias comunidades.

Portes Gil decía que siendo el maestro el primer factor de la escuela, creía necesario estimularlo, “garantizarlo como un trabajador intelectual que rinde enormes servicios a la República...”. Es por esto que se habían formulado proyectos de leyes de jubilación, de estabilidad y escalafón magisteriales, al igual que se había fomentado la construcción de la Casa del Maestro.

Desarrollo de las normales rurales

Debido a que las normales rurales fueron creadas para los campesinos de bajos recursos, además de dotar de toda la infraestructura necesaria para su funcionamiento, se implementó el sistema de internado, con lo que se garantizó el cumplimiento del proyecto de una educación gratuita de una manera casi total.

Al iniciarse los años treinta se reforzó esta política educativa hacia el campo. Narciso Bassols, secretario de Educación en 1932, decía que la escuela rural era la “dádiva generosa que la Revolución ha dado a los campesinos”, pero ese pensamiento se fue degenerando y olvidando conforme esa época se alejó.

En 1933, “El Mexe” dejó de funcionar como Escuela Central Agrícola para pasar a ser Escuela Regional Campesina, situación que también le sucedió a la

Central Agrícola de la Huerta, Michoacán, y un año después a otras cuatro más en Tamaulipas, Estado de México, Guerrero y Zacatecas.

Entonces la idea de formar agricultores fue remplazada por el objetivo de formar expertos en agroindustrias, profesores rurales y agentes de organización rural. Así que la fusión que se hizo entre las Escuelas Normales Rurales y las Misiones Culturales, que formaron las Centrales Agrícolas, estableció posteriormente a las Escuelas Regionales Campesinas.

Entre los motivos que llevaron a que se diera este cambio estuvo en primer lugar el hecho de que se tenía que poner en práctica el decreto que hizo el presidente de la República, Abelardo L. Rodríguez, el 1 de octubre de 1932, donde quedó establecido que las escuelas Centrales Agrícolas dejaban de pertenecer a la Secretaría de Agricultura y Fomento, por lo que pasaría a formar parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP) con su nuevo nombre, Regionales Campesinas.

Así que en enero de 1933, “El Mexe” inició sus actividades ya como Central Campesina, y en mayo la SEP firmó el Reglamento de Gobierno para esta institución, donde se delineaba la función de cada miembro de la escuela así como sus facultades.

En ese año, 60 alumnos se incorporaron de nuevo ingreso, con lo que la matrícula ascendió a 169 alumnos, de los cuales 122 eran hombres y 47 mujeres. La matrícula subió a 187 alumnos en 1934 y para 1939 ya eran 228.



Por ser entonces una escuela mixta las reglas eran muy estrictas y quien no las

cumplía a cabalidad era expulsado de la institución, pues era muy importante mantener el alto prestigio del plantel, ya que “El Mexe” fue uno de los referentes del gobierno de Lázaro Cárdenas. “Era una escuela modelo”, dice Tonatiuh Herrera.

Poco a poco estas instituciones educativas crecieron y se hicieron más fuertes, su sistema de autosuficiencia y autogobierno los forjaron de un gran arraigo en la región en que se encontraban, con lo que su fuerza fue aumentando con tal éxito que llegaron a ser 46 planteles en su época de apogeo, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Aunque nunca se logró la plenitud con propios recursos tal y como lo imaginó Plutarco Elías Calles, debido a que cada año las normales rurales necesitaban de un presupuesto importante de parte del gobierno federal y de los estatales para los gastos de manutención del internado y para pagar salarios a la base trabajadora de la institución, pero se hacía lo posible por seguir ese ideal.

Al finalizar el año de 1934, encontramos un cambio muy importante dentro de la política educativa del país. Así, el 19 de octubre de ese año, el Senado de la República aprobó el proyecto de Reformas al Artículo Tercero de la Constitución Nacional, estableciendo la enseñanza socialista en lugar de la enseñanza laica. Así el discurso va a cambiar, ya que una nueva política educativa lo anima.

Al asumir Lázaro Cárdenas la presidencia de la República en 1934, su discurso tomó el camino de la enseñanza socialista y es entonces cuando él habla de que la implantación de la escuela socialista significaría un paso más hacia la redención material y espiritual de las clases asalariadas dentro de un orden de efectiva justicia social.

Las buenas intenciones seguían adelante con el llamado por los campesinos “Tata Cárdenas”, el presidente sabía de la necesidad de "liquidar el analfabetismo de las masas y destruir los privilegios de la cultura, poniendo la escuela al alcance de las clases laborales” (Lázaro Cárdenas 1934). Es por eso que se prefería que dicha educación se encausara hacia las masas campesinas y obreras.

En el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, Elvia Montes de Oca, explicó como Cárdenas “quiso educar a los niños mexicanos en y para la democracia”, por lo que citó una parte del discurso gubernamental que enunció el 30 de junio de 1934, donde pidió que el maestro “... prepare a los alumnos para la producción, que les fomente el amor al trabajo como un deber social; que les inculque la conciencia gremial para que no olviden que el patrimonio espiritual que reciben está destinado al servicio de su clase, pues deben recordar constantemente que la educación es sólo una aptitud para la lucha por el éxito firme de la organización”⁸.

En este discurso se enfatiza la necesidad de difundir y adentrar en los espíritus dicha ideología, con objeto de que la clase explotada se organizara en sindicatos y cooperativas que le permitieran defender sus derechos.

Todo el movimiento que representó el educar a las clases marginadas resultó más difícil de lo planeado, pero fue atando cabos en diversos aspectos en los que se tenía que mejorar en el México de la primera mitad del siglo XX, lo que ayudó al crecimiento del país, pero inconformó a clases de estratos más elevados que se encontraban inmiscuidos en el poder.

Ávila Camacho clavó la primera daga

⁸ <http://www.cecyl14.ipn.mx/congreso/htdocs/aplicacion/pat09.htm>

A partir de la década de los años 40s, el normalismo tuvo una pequeña pausa, las escuelas de este tipo dejaron de ser apoyadas con la fuerza de épocas anteriores después del periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río. Pese a todo, siguieron funcionando, creciendo y haciendo cadenas con las federaciones estudiantiles, organismos fuertes que llegaron a ser considerados, hasta nuestros tiempos, un problema para los regimenes de gobiernos estatales y nacionales.

Este desarrollo fuera del regazo federal, le dio mucho arraigo regional a las normales rurales, le dio fuerza a nivel nacional, pero tanta fuerza creó miedos en gobernantes inseguros y manipulados por países capitalistas, y ese proceso de avance fue también la tinta que firmó su sentencia de muerte, que hasta nuestros tiempos se cumple lenta pero cabalmente.

El proyecto de la Escuela Regional Campesina estuvo vigente hasta 1940, año en que Lázaro Cárdenas del Río, quien dio un gran impulso a la educación rural y el campo, terminó su mandato. Así que a la llegada de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) a la silla presidencial, estas escuelas sufrieron una ruptura desde sus entrañas y se dividieron una parte de ellas en normales rurales y la otra en escuelas prácticas de agricultura.

Apenas transcurría el primer año de mandato camachista cuando empezó el camino espinoso que ha tenido que recorrer la educación rural en México, pues las 35 regionales que existían en ese momento fueron divididas de la siguiente manera: 9 se convirtieron en escuelas prácticas de agricultura, dependientes del Departamento de Enseñanza Agrícola y las otras 26 en escuelas normales rurales, entre ellas “El Mexe” Hidalgo, adscritas al Departamento de Estudios Pedagógicos, conservando su plan de estudios que comprendía tan sólo 4 años.

Quizás el punto más importante de esta transformación fue que los planes de estudio de las normales rurales pasaron a ser el mismo que se tenía para las Normales Urbanas⁹, con lo que el normalismo rural perdió su esencia campesina y disminuyó su espíritu revolucionario.

Con este nuevo plan de estudios se impuso en 1943 que los egresados de las 26 escuelas normales rurales de todo el país deberían cursar 6 y ya no 4 años, pues ahora se debían cursar 3 años de secundaria y 3 de educación profesional. Debido a esto en los años 1946 y 1947 no se registró ningún egresado de alguna Normal Rural.

Fueron varios los factores que llevaron a Ávila Camacho a tomar esta determinación, entre ellos el momento histórico que se vivía en nuestro país y en el mundo por la Segunda Guerra Mundial, así como las presiones que tenía el presidente de parte de grupos político de que se opusieron desde un principio al reparto agrario y a la educación, tal como la habían concebido los gobiernos anteriores emanados de la Revolución.

En la transición del gobierno cardenista al de Ávila Camacho se efectuó un cambio no sólo de personas en el poder, sino de estrategias políticas, económicas y sociales.

Fue así que con Ávila Camacho y los gobiernos subsecuentes se empezó a descuidar el campo mexicano, provocando a la postre una dependencia agrícola del extranjero, sobre todo de los Estados Unidos, con lo que el cambio en las políticas educativas y agrarias fue de 180 grados, de acuerdo a los principios que habían nacido con la lucha armada de inicios del Siglo XX, incluso los del propio Partido

⁹ Escuelas formadoras de maestros, fundadas en las ciudades

de la Revolución Mexicana (PRM) luego Partido Nacional Revolucionario (PNR), que era el que gobernaba y del que provenía Ávila Camacho.

Así que fue en este sexenio cuando se inició el proyecto de un nuevo partido político, el PRI, que nació el 18 de enero de 1946 y se consolidó en el gobierno de Miguel Alemán Valdez, lo que dio cabida a un nuevo modelo de desarrollo, conocido como Estado benefactor.



Manuel Ávila Camacho (1940-1946)

Sin duda que las acciones que se realizaron durante todo el sexenio de Manuel Ávila Camacho fueron en contra de la educación rural en México, al haber implementado una política de modernización y homogeneización del campo y la ciudad, fueron dando sus frutos y de 35 escuelas de corte popular que había en su inicio, pasó a 26 normales rurales y para el término de su mandato en 1946 ya sólo había 18 escuelas de este tipo, de las cuales 9 eran exclusivamente para mujeres y las otras 9 para varones, incluido “El Mexe”, donde ya no se aceptaba mujeres en sus filas.

Las escuelas para damas eran: Ricardo Flores Magón, Chihuahua; Galeana, Nuevo León, Cañada Honda, Aguascalientes; El Camichín, Jalisco; Huetamo, Michoacán; Palmira, Morelos; Xochiapulco, Puebla; Huamantla, Tlaxcala; Tamazulapam, Oaxaca.

Por su parte las normales para hombres, eran: Hecelchacán, Campeche; Comitancillo, Oaxaca; Ayotzinapa, Guerrero; Tenería, estado de México; Jalisco, Nayarit; Matías Ramos, Zacatecas; Tamatán, Tamaulipas; Salaices, Chihuahua, y “El Mexe” Hidalgo.

Con esta división de las normales se logró desestabilizar a los organismos estudiantiles, además de evitar que hubiese igualdad de oportunidades en todas las regiones, pues mientras que en algunos estados los que estudiaban eran los hombres las mujeres perdían el derecho que les había dado la revolución, y en otros estados sucedía lo mismo con los hombres pobres que no pudieron acercarse a las normales.

Federaciones estudiantiles un brazo de poder incómodo

Al consumarse el movimiento armado de la Revolución, los jóvenes no se encontraban organizados y los únicos que pertenecían a algún grupo político eran los estudiantes, quienes consiguieron conglomerarse para poder luchar por sus intereses en común, llevando a cabo un movimiento por la autonomía universitaria en 1929.

Fue hasta el gobierno del General Lázaro Cárdenas cuando estos grupos estudiantiles recibieron un gran impulso, por lo que “surgen las Juventudes Socialistas de México en 1936, un ‘Frente Amplio’ entre la juventud progresista; la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO) en 1934; y durante 1936 en un congreso estudiantil efectuado en Chihuahua se crea la Federación de Estudiantes Técnicos (FNET)”¹⁰.

Aunque luego esa organización estudiantil chocó en sus intereses debido a que un sector apoya la educación socialista y otro pedía libertad de cátedra, provocando una ruptura en lo que ya se llamaba la Confederación Nacional de Estudiantes.

¹⁰ Cuevas Díaz El Partido Comunista Mexicano 1963-1973, 1984 p.23

Los grupos disidentes a la libre cátedra, encabezado por Lombardo Toledano que apoyaban la educación socialista, integran la Confederación de Estudiantes Socialistas de México en junio de 1934.

Un año mas tarde, en junio de 1935, se funda la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), que integra a las Normales Rurales del país y que aún continúa vigente aunque ya no con el mismo peso político e ideológico de entonces.

En el libro “El Partido Comunista Mexicano”, su autor Aurelio Cuevas Díaz expone que a petición del propio presidente de la República, Lázaro Cárdenas, se vuelve a hacer otro intento por integrarse y reagruparse como estudiantes de nivel superior en México y se dan las condiciones para crear Confederación Juvenil Mexicana (CJM), que entre sus principales demandas estaba la solicitud de mayor subsidio estatal para las Normales Rurales, la creación de un sistema nacional de enseñanza agrícola y la legalización del Instituto Politécnico Nacional como centro de educación técnica nacional.

Lamentablemente, al haber concluido el mandato de Cárdenas del Río, el normalismo rural dejó de ser prioridad para el Estado y poco a poco se fue hundiendo en un abandono imperceptible que lo llevó a un desastre casi total al amparo de presidentes de la república, gobernadores de cada entidad, algunos líderes estudiantiles corruptos y otras instituciones políticas.

A pesar de lo dispersas que se encuentran geográficamente las Normales Rurales en nuestro país, hay una clara cohesión en cuanto a intereses y ayuda mutua, teniendo como principal objetivo desde hace unos años evitar su aniquilamiento.

En la FECSM existe un organismo interno denominado Comisión de Vigilancia, que se encarga de evaluar la problemática de las Normales Rurales de todo el país y la posible solución, por lo que en caso de que algún plantel se levante en movimiento es imprescindible el apoyo de sus escuelas hermanas.

Esta situación ha sido muy incómoda sobretodo para los gobiernos estatales, pues en reiteradas ocasiones han mencionado que los alumnos de escuelas de otros estados no tienen injerencia alguna en lo que pasa con las de distintas entidades, aunque la FECSM no lo entiende así, por tal motivo desde hace varias décadas ha sido un pleito eterno entre estudiantes normalistas y los gobiernos.

La Federación de Estudiantes Campesinos y Socialistas en México ha mostrado poder y liderazgo en la política mexicana, sobretodo por su formación popular, por lo que por la FECSM han desfilado hombres y mujeres muy conocidos en movimientos armados en México, guerrillas o simplemente en movimientos sociales.

Tal es el caso de Lucio Cabañas Barrientos, quien fue Secretario General de esa organización en 1962, cinco años antes de que se internara en la sierra guerrerense y fundara el Partido de los Pobres; Genaro Vázquez –quien, como Cabañas, estudió en la normal de Ayotzinapa– y, entre otros, Misael Núñez Acosta, egresado de la normal de Tenería, fundador de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación en 1979 y asesinado dos años después.

Además, fueron normalistas rurales quienes acompañaron a los profesores Arturo Gámiz y Pablo Gómez en el ataque al cuartel de Madera en 1965, y también quienes nutrieron otros grupos guerrilleros, como el Movimiento de Acción Revolucionaria.

También destacaron David López Valenzuela, líder del Frente Revolucionario Armado del Pueblo y Armando González, jefe del Movimiento Armado Revolucionario.

De las filas del FECSM surgieron miles de activistas y dirigentes agrarios, magisteriales y políticos sin vínculo alguno con grupos guerrilleros, además de uno que otro descarriado que después realizó carrera política en las filas del Partido Revolucionario Institucional y de la Revolución Democrática, pero ya con otra mentalidad.

Semillero de luchadores sociales

En “El Mexe” estudiaron personajes que luego se convirtieron en figuras, como Lucio Cabañas, el líder guerrillero que operó en Guerrero hasta su muerte en la década de 1970, durante el gobierno estatal de Rubén Figueroa Figueroa.



Lucio Cabañas Barrientos

Lucio Cabañas estudió los primeros semestres en Ayotzinapa y en “El Mexe” sólo concluyó su formación normalista, donde por cierto se ganó la simpatía de sus compañeros y profesores por sus ideas radicales.

Otros personajes de la vida política también se formaron en las aulas de “El Mexe”: Álvaro López Ríos, dirigente de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA); Miguel Alonso Raya, ex diputado federal del PRD; y los exgobernadores de Hidalgo, Donasiano Serna Leal y Manuel Sánchez Vite, entre varios más.

Un buen número de otros egresados participaron en la lucha política, casi siempre contra el PRI, lo que le valió a la normal fama de belicosa, resentida y promotora de la lucha de clases, que la llevó a mantenerse en constante pugna para exigir presupuesto, aumento a la matrícula, sistema de internado mixto y en los últimos años, la no desaparición del plantel.

Aunque no sólo guerrilleros y activistas sociales pasaron por “El Mexe” o las escuelas Normales Rurales, sino también hombres y mujeres que llevaron su lucha más allá de los movimientos armados o políticos y que se apoderaron de puestos gubernamentales estratégicos y desde ahí pudieron ayudar a la clase proletariada de donde salieron.

Persecución de organismos estudiantiles por “Gustavo Díaz Ordaz” y “Luís Echeverría Álvarez”

Tras la participación de las Normales Rurales del país de manera muy activa en el movimiento estudiantil de 1968, el presidente de la República en ese entonces, Gustavo Díaz Ordaz, ordenó el cierre de 14 normales de las 29 que existían y a inicios de los años 70 se fundaron dos más.

Sin duda éste ha sido el golpe más fuerte que le ha propinado a la FECSM el gobierno federal, pero sobretodo a la educación rural; durante tres años la federación de estudiantes pasó a la clandestinidad total, ya que Díaz Ordaz estaba dispuesto a terminar con cualquier indicio de movimiento estudiantil similar al de 1968, y para ese entonces las Normales Rurales eran un ‘foco rojo’ para el Estado, por la intensa actividad de la FECSM.

La organización estudiantil de las normales rurales ponía nervioso a más de uno, ya que su manera de movilizarse, así como de coordinarse entre las propias escuelas a pesar de su lejanía en la geografía mexicana, son excepcionales, así que el entonces presidente no quiso correr riesgo alguno, incluso se dice que al cierre de las 14 normales rurales, varias de las que quedaron fueron ocupadas por elementos del ejército mexicano, como la de El Perote, Veracruz.

Fueron tres años (1969, 70 y 71) en los que la FECSM no hizo ninguna movilización; aunque siguió trabajando de manera totalmente clandestina, para mantener la organización y para que no se rompiera la estructura.



Los estudiantes tuvieron que aceptar el cierre de la mayoría de las normales y concentrarse desde entonces y hasta ahora en la defensa de las 17 que sobrevivieron.

En 1972, teniendo como presidente a Luis Echeverría Álvarez, una movilización de egresados evitó que fueran cerradas la Normal de San Marcos, Zacatecas, y la de Cañada Honda, Aguascalientes. Y es en ese año cuando se vuelve a convocar a otra concentración de normales rurales del país¹¹.

La sobrevivencia de la FECSM ante el acoso del gobierno federal fue quizás la única victoria de este organismo ante los gobiernos más represivos que ha tenido México. Tanto el de Gustavo Díaz Ordaz como el de Luis Echeverría Álvarez, se ensañaron con los estudiantes, tanto así que los normalistas debieron vivir en una especie de “cárcel” dentro de sus internados, pues eran vigilados constantemente por policías y militares.

¹¹ <http://www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernillos/cuaderno90-5.html>

Y nació “El Mexe” entre disturbios y necesidades en un país que aún vivía un acomodo socio económico trascendental, cuando la educación del pueblo era un ideal que se persiguió durante la revolución

...

Nura Mexe, ¿Dónde está la sangre de los caídos?,

Esos que te hicieron nacer, lloran quedito,

Muy, muy quedito.

Nura Mexe, ¿Dónde están los pilares de la democracia?

¿Dónde están los intelectuales, dónde los destinos de la juventud sin recursos?,

¿Dónde estás pueblo? ¿Dónde estás pueblo? ¿Dónde estás pueblo?.

...

Fragmento del poema “Nura Mexe”

Del autor Heriberto Cerón

Capítulo II

Minaron a las normales, “El Mexe” no fue la excepción

...

Sólo son jóvenes rebeldes, manejados por grupos radicales,
De esos que se llaman partidos,
Entonces ¿Por qué tantos muñequitos azules, con macanas y gases?
Son para espantar a mujeres, niños y alguno que otro estudiante.
Tuve mucho miedo, se escuchó la voz de Minerva,
Tuve ganas de llorar, pero el cielo me ayudó
Lavando mi cara me confundió
¿Y mi hambre, y mi sed y mi sueño?
¿Qué acaso ya no hay esperanza ni futuro?,
Preguntó un niño descalzo y con hambre de saber.

...

Fragmento del poema “Nura Mexe”
Heriberto Cerón

Con el abandono presupuestal del gobierno mexicano en las escuelas normales rurales de todo el país, se hizo daño a la mayoría, y aunque su forma de organización estudiantil, que se agrupa en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), fue muy fuerte hasta hace unos años, “El Mexe”

pasó sus últimos días lleno de conflictos, represiones y cuestionamientos hasta el momento de su cierre definitivo.

La constante en la Normal Rural Luis Villarreal era de inconformidad contra el gobierno estatal por las carencias que se vivían en la escuela y las frecuentes amenazas de su cierre, lo que ocasionó repetidos roces entre el estudiantado y el gobierno, convirtiendo la relación en un campo de batalla y fuego cruzado.



Cada vez que los normalistas intentaron una movilización fueron interceptados por los cuerpos policíacos para no llegar a la capital, los líderes estudiantiles, jefes de grupo o de grupo cultural y deportivo fueron perseguidos, y se levantaron ordenes de aprensión en su contra.

Tal como sucedió en los años 2000, 2003 y 2005, cuando contingentes de diversas agrupaciones campesinas y estudiantiles pretendían llegar a Pachuca para apoyar a los alumnos y exalumnos de “El Mexe” en sus marchas y movilizaciones, donde distintos cercos policíacos se los impidieron, como lo documentan La Jornada, El Universal, Proceso, Reforma, Contralinea, la Agencia Informativa Desde Abajo, Apia Virtual, entre otras.

Las madrugadas en Pachuca se convirtieron en la hora ideal para los desalojos y represión en contra de los normalistas de “El Mexe”, aunque realmente la luz del día no espantó a las fuerzas del orden para hacer cumplir la ley muy a su manera.

Los grupos de apoyo provenientes de otras normales y universidades hermanas, también recibieron represión en su contra, escuelas como el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma de Chapingo, La Normal Rural de Teteles, Puebla, entre otras, se les prohibió el paso, algunos universitarios fueron

torturados en territorio hidalguense y se les amenazó con ser encarcelados si regresaban a nuestro estado.

Erick X¹², ex estudiante de la Normal Rural Luis Villarreal (2001-2005), recordó que el movimiento tuvo un gran desgaste, varios compañeros de lucha que los apoyaban desde otros estados dejaron de hacerlo paulatinamente por las constantes represiones, tal es el caso de las alumnas de la Normal Rural de Teteles, Puebla, quienes fueron retenidas en diversas ocasiones cuando asistían al auxilio de sus compañeros, despojadas de los víveres que traían para los paristas y amenazadas con ser encarceladas.

En busca de cortar a los cabecillas del movimiento, el gobierno hidalguense giró órdenes de aprensión en contra de los estudiantes jefes de grupo, líderes de grupos deportivos y culturales, así como de cualquier otro grupo formado en “El Mexe”.

Los estudiantes fueron obligados a andar a “salto de mata” a migrar a otros estados, y eso fue precisamente lo que comenzó a debilitar el movimiento y a los padres de familia que lo que querían era ver a salvo a sus hijos, por lo que poco a poco fueron cediendo terreno.

Un puñado de estudiantes idealistas atentan contra el gobierno

*** Primer movimiento en el año 2000**

Por la falta de plazas para los egresados de la Normal de “El Mexe”, alrededor de 700 normalistas desempleados acusaron a las autoridades educativas de Hidalgo

¹² Erick X es uno de los entrevistados para este reportaje, pero debido a que las amenazas de parte de gobierno del estado siguen presentes para los ex alumnos, pidió que su nombre fuera omitido.

y al Sindicato Estatal de los Trabajadores de la Educación en el Estado de ser cómplices de mantener sin trabajo a los profesores que habían egresado en años anteriores, principalmente de esa escuela, lo que provocó que comenzaran reclamos locales que llegaron hasta la capital hidalguense.

Desde el inicio del periodo de Manuel Ángel Núñez Soto, el cerrar la normal de “El Mexe” fue casi una consigna, la cual resultó más fácil debido a los problemas internos que había en la institución, de los cuales se aprovechó el gobierno estatal.

Lo primero que se supo durante el gobierno de Manuel Ángel Núñez, fue que las normales se someterían a una reestructuración y que los alumnos tendrían que pasar por exámenes exhaustivos de calidad educativa, implementar nuevos planes de estudio, entre otras cosas, situación que los normalistas sintieron como un ataque a su autonomía.

Los malos manejos de parte del entonces director de “El Mexe”, Mario Felipe Leal Hernández, hizo que los alumnos, fieles a sus ideales, pidieran la renuncia del directivo y que rindiera cuentas claras, y lo hicieron parando las labores, lo que Núñez Soto aprovechó inmediatamente para tomarlo como un atentado contra la educación y contra el estado, por lo que decidió restarle derechos y recursos a “El Mexe”.

Entre lo cuestionado a Leal Hernández, era la desaparición de cabezas de ganado bovino y porcino, que presuntamente vendió, pero el dinero no llegó a las arcas de la institución educativa, según lo relata Erick X.

Los alumnos incrementaron sus protestas a terrenos más amplios, estos reclamos no fueron tomados a bien por las autoridades estatales, que sólo necesitaban una excusa para atentar contra los estudiantes que se habían convertido

en una espina en el trasero gubernamental desde hace décadas, una astilla desafiante que alzó su puño cada vez que pudo y que lo requirió la ocasión.

La primera idea que se le ocurrió al gobernador del estado, Miguel Ángel Núñez Soto, fue responder con presión para que los paristas cedieran y se olvidaran de su lucha, quitándoles la alimentación, personal docente y administrativo, pero esta medida resultó contraproducente, pues después los alumnos tomaron esa bandera y la lucha ahora era la restitución de su personal y de sus alimentos para el internado.

El 5 de enero del 2000 se inicia la lucha estudiantil que pedía la renuncia del director del plantel, Mario Felipe Leal Hernández, a quien le hacían varias imputaciones como no aclarar la administración de los recursos que se originaban en “El Mexe”.

Se dieron una serie de protestas frente a palacio de gobierno en Pachuca, reuniendo en cada una de ellas a más de 500 personas, en algunas ocasiones casi un millar, contando a los normalistas y alumnos de escuelas hermanas que acudieron a Hidalgo en apoyo a sus compañeros; aunque también hubo movilizaciones en la ciudad de



Plaza Juárez. Atenco presente
Huejutla y otros municipios.

Ante la gran bulla que causaron los estudiantes, locales y foráneos, la respuesta del gobierno fue la de comenzar a bloquear la entrada de los normalistas

de otros estados, reprimirlos en las protestas a las que acudieron, en algunos casos hubo amenazas y hasta tortura física y psicológica, según lo denunciaron alumnos de Zacatecas, Puebla y Morelos, situaciones documentadas en el periódico de circulación nacional “La jornada” del 4 de Febrero del año 2000.

Las protestas tomaron caminos violentos debido a la falta de respuestas específicas y prontas de parte de las autoridades, la desesperación hizo que alumnos y ex alumnos cerraran caminos y raptaran vehículos como medida de presión para obtener la anhelada respuesta, y la obtuvieron, pero no fue la que ellos deseaban.

El viernes 21 de enero se gestó uno de los golpes más arteros para la comunidad normalista, pues agentes de seguridad regional detuvieron a un centenar de estudiantes de “El Mexe”, que regresaban a Tepatepec luego de haber acudido a la comunidad de San Sebastián, municipio de Nopala, a realizar actividades artísticas y culturales.

Este hecho fue totalmente arbitrario, violando las garantías individuales y derechos humanos de los arrestados, ya que las detenciones se hicieron sin órdenes de aprehensión de por medio, mismas que fueron creadas después de los interrogatorios y horas después de las detenciones, ayudándose de testimonios obtenidos a la fuerza y en base a tortura física y psicológica.

Carlos Delgado Mendoza, uno de los jóvenes que viajaron de “El Mexe” a Nopala, escapó de la acción de los granaderos y reveló que los detenidos fueron “secuestrados y torturados”.

El 25 de enero “El Mexe” suspendió sus actividades de “manera temporal” por decisión de las autoridades gubernamentales, mismas que condicionaron la continuidad de los alumnos sólo si reanudaban actividades en la Universidad

Pedagógica Nacional de Pachuca (UPN) si no querían perder el semestre o hasta su carrera.

Poniendo en jaque a los alumnos, poco a poco fue creciendo el número de inscritos en la UPN, pero no a la misma velocidad que creció el número de detenidos.

Llama la atención enormemente que el número de alumnos detenidos fue ascendiendo con forme avanzaban los días, y en dos semanas habían pasado de 53 a 72, de los cuales dos de ellos se encontraban recluidos en el Tutelar de Menores.

El 27 de enero, el Juez Ciro Juárez, del municipio Francisco I. Madero, donde se encuentra “El Mexe”, dictó auto de formal prisión a 52 alumnos y un profesor normalista, mismos que deberían pasar nueve meses en el penal de Pachuca, hasta que se les dictara sentencia por los delitos de robo calificado y asalto agravado, tal y como se constata en “La Jornada” del 28 de enero del 2000, a su vez que otros 19 alumnos, que habían sido detenidos por las autoridades, estaban en espera de que se resolviera su situación.

Dos días después de este dictamen se realizó una protesta en la capital hidalguense, para exigir la liberación inmediata de los que llamaban “presos políticos”, donde participaron alumnos de “El Mexe”, padres de familia y decenas de estudiantes de otras normales rurales del país, así como organizaciones campesinas.

Sin embargo las autoridades seguían con los ojos cerrados y continuaban con la idea que presionando a los alumnos paristas se disolvería el movimiento que había iniciado a principios de enero, por lo que ahora la amenaza del secretario de educación, Jaime Costeira Cruz (graduado de “El Mexe”), era que los 454 alumnos

podrían perder el semestre, puesto que sólo 11 habían respondido al llamado de acudir a la capital para inscribirse a la UPN y los demás seguían con la negativa de aceptar la propuesta de gobierno.

Cada paso que daba el gobierno para ponerse más duro e inflexible, los estudiantes los tomaban como una provocación y esa medida rigorista la reflejaban después en un punto más del pliego petitorio.

En una entrevista con Jaime Costeira, publicada en la edición del 4 de febrero en “La Jornada”, el secretario de educación señaló: *“El gobierno está dispuesto a reordenar ‘a toda costa’ la vida académica de la Escuela Normal Rural, alterada porque los estudiantes insisten en gobernar ellos mismos la escuela, al grado de que existe un alto nivel de ausentismo ocasionado porque muchos de los estudiantes se ocupan más de actividades políticas que educativas”*.

Lo expuesto anteriormente deja ver que el verdadero problema con la normal rural era el hecho de que los alumnos tenían un sistema de autogobierno que se implementó en las Normales Rurales desde sus inicios, en la década de los 20’s del siglo pasado, y que la “piedra en el zapato” era la situación ideológica de la normal que le obligaba a responder en contra de los abusos del nuevo sistema educativo impuesto ya desde hace muchos años.

Esta ideología que retomó conceptos socialistas de Carlos Marx y Vladímir Ilich Uliánov, conocido como Lenin, casi extinta en el mundo, donde los jóvenes buscan la igualdad de oportunidades para la clase trabajadora parece que ya no ajusta dentro de la actualidad, ya no encaja para las clases burguesas en el poder, y por eso se decidió que en Hidalgo debía ser eliminada y no permitir nunca más que esquemas como el practicado en “El Mexe” tomen fuerza, una mentalidad que se

mantuvo muy presente desde los años 60s y se refleja nuevamente en nuestra actualidad.

El primero de febrero del 2000 se gestó otra nueva represión contra el movimiento, donde hasta alumnos de otras escuelas del país pagaron las consecuencias a manos del gobierno de Núñez Soto. Varios estudiantes de otros estados que acudieron a Hidalgo para participar en una marcha y exigir la liberación inmediata de los mexistas detenidos días antes, también fueron detenidos.

En el “mejor de los casos” los alumnos que acudieron a Hidalgo fueron interrogados por largas horas y regresados bajo custodia policíaca hacia sus entidades de origen, claro, no sin antes ser advertidos de que no se volvieran a involucrar en el problema de “El Mexe”, tal como lo narra “La Jornada” de Morelos del 4 de febrero, donde expone que *“Luego de permanecer ocho horas ‘secuestradas’ en los separos de la Policía Judicial del Estado de Hidalgo, 24 integrantes de la Escuela Normal de Amilcingo, Morelos, que acudieron en solidaridad con el movimiento estudiantil de “El Mexe”, para liberar a 75 alumnos presos desde hace dos meses; fueron escoltadas desde la ciudad de Pachuca hasta Cuernavaca, en donde fueron presentadas ante la procuraduría morelense, sin que se levantaran cargos.*

Su libertad fue condicionada a no regresar a Hidalgo, bajo la amenaza de que serían encarceladas y las autoridades iniciarían presión en contra de los normalistas presos en ese lugar...”

Las morelenses dijeron que al ser detenidas, tras un enfrentamiento con la policía que dejó a dos de sus compañeras heridas, fueron llevadas a los separos y *“Ahí fueron fichadas, sometidas a interrogatorios y torturadas durante las ocho horas siguientes; hincadas y con las manos en la nuca, se les preguntaba una y otra*

vez sobre los dirigentes del movimiento, su lugar de origen, el nombre de sus padres, y hasta sus direcciones”.

El 9 de febrero se dictó auto de formal prisión a otros 14 alumnos, de los cuales a 12 se les acusaba por los delitos de robo calificado y asalto agravado, pero la situación de los otros dos, Elder Lara Covarrubias y Octavio Castillo Amador, dirigentes del movimiento estudiantil, era más compleja, porque para ellos sí había órdenes de aprehensión levantadas con anterioridad por diversos ilícitos.

Para entonces ya eran 40 los alumnos de “El Mexe” que habían accedido a inscribirse en la UPN, por lo que parecía que la estrategia gubernamental poco a poco empezaba a dar resultados, razón por la cual el gobierno liberó al profesor Timoté Olvera Ramírez, que había sido detenido el 21 de enero junto con varios alumnos más al regresar de una actividad cultural en Nopala.

Elder Lara y Octavio Castillo fueron transferidos del penal de Pachuca al de Tulancingo, pues la jueza primero de lo penal, Jaqueline Velásquez, ya no quiso seguir con el caso de ellos dos.

Pese a las amenazas y constantes represiones, que ya se habían convertido en el pan de cada día, los alumnos seguían en pie de lucha, reclamando, alzando la voz, repartiendo volantes, pidiendo ayuda y exigiendo justicia, pero no esperaban que el gobierno atentara contra ellos, tal y como lo haría posteriormente.

El 19 de febrero del año 2000, estudiantes fueron reprimidos en un plantón que se mantenía en la explanada de Plaza Juárez, fueron subidos a punta de golpes, palabras altisonantes y con armas desenfundadas a camiones de transporte público y a la postre encarcelados, pero no sin antes fingir un ataque a las instalaciones de palacio de gobierno a manera de justificar la represión.

Según relatan algunos padres de familia y alumnos que estaban apostados en la Plaza Juárez de la capital hidalguense, los policías llegaron sigilosamente y mientras algunos sometían a los inconformes, los demás golpeaban las puertas de palacio de gobierno, en medio del desconcierto de los paristas, que no alcanzaron a hacer nada, y más de uno pensó que se trataba de una pesadilla en las penumbras de una noche fría en Pachuca.

En una nota que firma Carlos Camacho y Alonso Urrutia en “La Jornada” del 20 de febrero, se leen las declaraciones de un joven estudiante, oriundo de Xochi, *"El plantón (en Pachuca) fue rápidamente sometido y no hubo resistencia alguna. Sólo después comenzaron ellos -los policías- la rompedera de vidrios para echarnos la culpa, pero ya nosotros estábamos detenidos". Acusa de "traición" al gobierno hidalguense. Sus razones se basan en que el viernes pasado se les prometió una audiencia con funcionarios, misma que nunca llegó, pero "sí tomaron los nombres de quienes presuntamente íbamos a entrar"*.

Incluso uno de los elementos de seguridad que participaron en el violento desalojo, reconoció que al momento de que la policía llegó a la explanada los alumnos estaban dormidos y sólo despertaron para ver cómo eran detenidos y subidos a autobuses, por lo que ni siquiera opusieron resistencia.

Uno más de los agentes que participaron en el doble operativo, según sigue narrando la misma nota de “La Jornada”, recordó que el viernes 18 de febrero fueron citados a las 18:00 horas en el instituto de capacitación, ubicado en la colonia Cubitos de Pachuca. *"Como a las 10 nos dijeron que íbamos a ir a una operación a la plaza Juárez, pa' desalojar a los estudiantes (de "El Mexe") que estaban allí. A las 3 de la mañana nos subieron a los vehículos y nos fuimos a la*

plaza, donde agarramos a los estudiantes dormidos y los subimos a un chingo de camiones que llegaron desde la noche y luego los llevaron a la plaza".

Posteriormente los alrededor de 350 granaderos que participaron en el desalojo de la capital se dirigieron a "El Mexe", tomaron las instalaciones con violencia y aprendieron a más estudiantes que se mantenían en el internado.

El uniformado creyó que con lo hecho en Plaza Juárez había terminado su labor y que "nos íbamos a ir a descansar", pero una nueva orden le cortó las ilusiones: todos tenían que ir a Actopan. "Así nos dijeron", y ya en ese municipio cercano a Francisco I. Madero, como a las seis de la mañana, se les ordenó recuperar la Normal Rural Luis Villarreal.

"Éramos como 300", los que llegaron a la escuela, y "sin problemas" entraron y también agarraron durmiendo a los estudiantes que se encontraban en el plantel. Todos fueron subidos a los camiones para ser trasladados a Pachuca.

Cuando creían que habían terminado su trabajo, y "sin novedad", otra orden los hizo detenerse y 150 de los 350 que ingresaron a la escuela tuvieron que quedarse a resguardar las instalaciones, hasta el martes, que serían entregadas a las autoridades educativas. Más tarde, los propios vecinos, mujeres principalmente, con llanto en los ojos les advertían que se fueran de la escuela *'porque nos iban a chingar'*, pero la orden era permanecer en el inmueble".

En los dos operativos, el de Plaza Juárez en Pachuca, y en la Normal Rural de el Mexe, ya se habían detenido a más de 376 estudiantes, o sea que ya estaban prácticamente todos los mexistas tras las rejas, puesto que la plantilla era de 465 alumnos y ya había 75 detenidos en días anteriores.

Mientras tanto, el gobierno estatal ya tenía listo su comunicado de prensa, en donde aseguraba que todo fue en base a derecho y en plena defensa del patrimonio de la nación. El boletín gubernamental iniciaba diciendo *"Esta madrugada 900 pseudoestudiantes - la mayoría procedente de otras entidades del país- intentaron tomar palacio de gobierno. A las 3:00 horas, los jóvenes violentaron las entradas principales del edificio de Palacio de Gobierno, por lo que la Dirección General de Seguridad Pública y Tránsito del estado, así como la Policía, montaron un dispositivo para salvaguardar esas instalaciones"*.

En el mismo boletín se informó que sólo 36 estudiantes fueron detenidos, acusados de privación ilegal de la libertad, mientras que unos 700 alumnos de las normales de Chiapas, Morelos, Guerrero, Tlaxcala y Puebla, que se encontraban en solidaridad, fueron deportados a sus estados de origen.

Por la mañana los elementos de Seguridad Pública que se encontraban en "El Mexe" fueron sorprendidos por los pobladores encabezados por el presidente municipal de Francisco I. Madero, en ese entonces, Martiniano López González. En este golpe sorpresa, los pobladores rodearon la escuela, prendieron hogueras a las entradas y salidas, y con piedras, palos e instrumentos propios del campo, hicieron correr a los uniformados, de los cuales escapó la mayoría, pero 68 policías fueron capturados, los amarraron, desnudaron y los llevaron caminando hasta la plaza principal de Tepatepec, donde amenazaron con lincharlos si el gobierno estatal no liberaba a los alumnos y maestros retenidos en los operativos.



La idea de que el operativo fue mal planeado o que tuvo varias irregularidades, y para algunos hasta de manera intencional, permeó en los policías, quienes fueron

premiados con una comida en Las Ventanas, un paraje del Parque Nacional El Chico, donde luego de darles de comer sopa, carne y agua de limón, les comunicaron la disposición de las autoridades de Seguridad Pública: *"Desde hoy, todo queda en el olvido y nadie debe hablar de lo que pasó. Al que no le guste que presente su renuncia y se busque un trabajo mejor pagado, además de que aquí queremos hombres que sean cabrones"*, tal como lo narra la nota de "La Jornada" de la que arriba hacíamos mención.

Pero la duda seguía rondando la cabeza de los policías, quienes cuestionaban la intención y eficacia del operativo, desde el momento en que al llegar encontraron que la escuela no tenía vigilancia en la puerta principal y las cadenas con las que cerraban otra de las entradas "estaban trozadas intencionalmente".

"Para mí que todo fue un cuatro, acá entre nos", comenta para "La Jornada" del 23 de Febrero, un alto mando de la corporación policíaca encargada del desalojo de "El Mexe", quien reconoció la presencia de las armas confiscadas por alumnos y vecinos durante la refriega, pero que según él eran de los elementos de la base ubicada en Mixquiahuala.



-¿Quién podría estar interesado en realizar un operativo así o con qué intenciones?, pregunta el reportero.

-"No lo sé, pero sí te digo que no fue un operativo normal. Todo estaba calculado perfectamente, pero desde el momento en que nadie opuso resistencia, pareciera que nos estaban esperando. Que todo el show ya estaba preparado".

Mientras que en una plática informal que sostuvimos con un policía que estuvo en ese operativo sembró aún más duda, pero sobretodo habló de un rumor que engloba las altas esferas gubernamentales.

“No es que no hayamos sabido qué hacer, lo que pasa es que un infiltrado que tenía el gobierno nos traicionó”.

Según el uniformado, el gobierno tenía a un policía inscrito como estudiante en “El Mexe”, “Iba a la escuela como todos los demás alumnos, vivía en el internado y hacía todo lo que hacían sus compañeros, pero luego venía a Pachuca a las reuniones que tenía la dirección de la Secretaría de Seguridad Pública con el secretario de gobierno y daba los informes de los movimientos de los alumnos inconformes”.

Aunque relató que ese policía infiltrado poco a poco se fue metiendo con los ideales que tenían los alumnos en “El Mexe” y primero ayudó a sus jefes a hacer el plan de ataque y el croquis de cómo y por dónde entrar a la escuela esa madrugada, y luego al anochecer de ese 19 de febrero él habló con sus compañeros que estaban en huelga y les dijo que esa noche irían a desalojarlos, y ellos se prepararon, alertaron a la gente del pueblo y “sólo nos toparon”, dijo.

“Nos amarraron, desvistieron y pasearon por el pueblo, pero no fue porque nosotros no seamos capaces de tomar las instalaciones y dispersar a la gente, lo que pasa es que nos madrugaron, entonces ya no pudimos hacer nada y después siempre teníamos cuidado porque sabemos que esa gente está bien unida



y organizada y pues sí lo pensamos, pero ese es nuestro trabajo, nosotros obedecemos las órdenes de los de arriba”.

Según él “ya nadie volvió a saber más nada de este policía que le digo, quien sabe qué le pasó pero desapareció. Hasta hay quienes dicen que lo mataron”.

Esta historia no pudo ser confirmada ni desmentida, sin embargo un ex alumno normalista dijo que creía saber quién era ese policía infiltrado, porque esa historia también se supo en la escuela.

Cuando la población tenía retenidos a los 68 policías y amenazaban con lincharlos, el presidente municipal de Francisco I. Madero, Martiniano López, jugó un papel preponderante en esta situación extraordinaria, y es que, mientras se enojaba con el gobernador por no haberle ni si quiera avisado de los planes que tenía para desalojar “El Mexe”, por otro trató por todos los medios de que los ánimos exacerbados de la gente no ocasionaran una desgracia, pues sabía bien que el pueblo estaba enojado y quería “quemar a esos pinches granaderos”, como gritaban.

Así que este presidente municipal, de extracción perredista y egresado de “El Mexe” en la década de los 70, la hizo de mediador entre el pueblo y el gobierno, pero eso le valió para que se dijera, sobretudo en los medios locales, que el PRD estaba inmiscuido en el movimiento estudiantil y hasta financiando a los paristas.

Cabe señalar que ante el enardecimiento del pueblo, que sí pensaba en tomar represalias contra los granaderos, el gobierno del estado decidió aceptar la derrota de esta batalla, liberar a casi todos los estudiantes capturados y hacer un intercambio.

El trueque se realizó, los pobladores y alumnos se sintieron victoriosos, pero esa pequeña alegría y humillación del gobierno a nivel nacional, le costó a los estudiantes una persecución constante y un acoso gubernamental aún mayor, primero de Manuel Ángel Núñez Soto y posteriormente del actual gobernador Miguel Osorio Chong, que había vivido ese conflicto como secretario de gobierno.

Fiel a su costumbre, el gobierno siguió insistiendo que los dos operativos se hicieron “conforme a derecho”, incluso se dijo que el propio ombusman hidalguense dio fe de que no se violentaran los derechos de los detenidos, sin embargo lo que se vio en Tepatepec, lugar donde se encuentra “El Mexe”, fue muy diferente, pues los vecinos del lugar acusaron a los policías de haber arremetido contra el propio pueblo, tirando gases lacrimógenos en algunas casas y correteando por las calles a los alumnos.

Incluso cuando la gente del lugar tenía capturados a los 68 policías, presentaron las armas que les habían quitado y en el inventario se vio, según notas periodísticas del día siguiente: un lanzagranadas, cuatro R-15, siete fusiles Vector calibre 2.23, una pistola 9mm, entre varios artefactos más.

A pesar de las pruebas tan claras, el secretario de Gobierno, quien ahora es gobernador del estado, Miguel Ángel Osorio Chong, rechazó las evidencias: *"Se iniciará una investigación porque existe constancia, incluso de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, de que la policía no iba armada"*.

O sea que los acusadores pasaban a ser acusados, pues la investigación tendría como principal línea la posible vinculación que los estudiantes podrían haber tenido con todo ese armamento.

Toda esta situación provocó diversas reacciones en todos los niveles de la sociedad y mientras algunos festejaron “que se aplicara el estado de derecho y el rigor de la Ley”, hubo muchas muestras de solidaridad y de apoyo a los normalistas que habían sido detenidos y golpeados.

Por ejemplo, “La Jornada” del 22 de febrero, narra como *“Unos 12 mil maestros y estudiantes de las diez escuelas normales rurales y urbanas que existen en Oaxaca, así como de unidades y subsedes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), realizaron ayer un paro de 24 horas en apoyo a los alumnos del plantel normalista de “El Mexe”, en Hidalgo”*.

Además informaba que *“Luis Humberto Hinojosa Ochoa, director estatal de Educación de Tamaulipas, dio a conocer que la delegación estatal de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) puso en alerta a los directores de seis normales tamaulipecas y se reforzó la vigilancia en la Normal Rural de San José de Las Flores, pues esos planteles se consideran “pasto fértil” de apoyo a los estudiantes de ‘El Mexe’”*.

Y continuaba *“Por su parte el rector de la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), José Reyes Sánchez, repudió la intervención policiaca en “El Mexe” y aseveró que los gobiernos estatales y federal “debieran brindar a las instituciones educativas del país mayor apoyo, a fin de evitar más conflictos”*.

En tanto, la comunidad estudiantil y académica de la UACH brindó su apoyo y solidaridad a estudiantes de “El Mexe” y se manifestó por la liberación de los detenidos.

A su vez, el Comité Ejecutivo Estudiantil de la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero, dio a conocer que los 532 estudiantes del plantel -que eran todos hijos de

campesinos- comenzarían movilizaciones en apoyo a sus compañeros de “El Mexe”.

Mientras tanto el gobernador de Zacatecas en ese entonces, Ricardo Monreal Ávila, informó que estaban desaparecidos cuatro estudiantes -no identificados- de la Escuela Normal Rural de Loreto, que habían participado en una movilización de alumnos de “El Mexe” desde una semana anterior.

Además de informar que había solicitado al gobernador de Hidalgo, Manuel Ángel Núñez Soto, la liberación de 43 normalistas zacatecanos detenidos en Pachuca acusados de robo, daños y despojo.

Todo este conflicto tuvo de fondo la suspensión de actividades en “El Mexe” y las clases se reanudaron en la Universidad Pedagógica de Pachuca donde, bajo amenazas, comenzaron a acudir decenas de estudiantes.

Como condición para liberar a presos políticos aprendidos en las diferentes manifestaciones, se condicionó a los normalistas a que se inscribieran en la nueva sede y fueron prácticamente puestos en arraigo domiciliario, puesto que los estudiantes iban de su casa a la escuela y viceversa, sin poder hablar con nadie, ni tardarse siquiera un minuto en la escuela al término de sus clases.

Iniciaron los ataques silenciosos a “El Mexe”

Después del ridículo nacional vivido al exhibir las carencias de las fuerzas públicas del estado, Manuel Ángel Núñez comenzó a maquinarse el cómo deshacerse de la escuela normal, una aspiración añeja de parte del gobierno hidalguense.

Uno de los golpes más duros hasta entonces que el gobierno asestó contra la Normal Luis Villarreal, fue la firma del documento que pedía “Excelencia Académica”, pero en el que la calidad educativa era lo último a lo que se le daba espacio, sino más bien se aprovechó esta situación para promover la de un consejo coordinador de la administración institucional -integrada en su mayoría por representantes de las autoridades estatales-, que sería la máxima instancia directiva dentro de la escuela.

El texto que firmaron tanto gobierno y estudiantes, consta de 38 artículos, entre los que destaca *"No involucrar a personas ajenas a la institución... no hacer, difundir, ni promocionar propaganda de tipo ideológico... en el servicio de comedor permanecerá un maestro de guardia que vigilará el comportamiento de los alumnos... una vez cerrado cada dormitorio nadie podrá entrar ni salir del área mencionada..."*

Con esto el gobierno se metió en la vida interna de la normal y comenzó el desmembramiento, sobre todo porque le restó fuerza al Comité Estudiantil, y los alumnos estaban sometidos a un régimen casi carcelario, supervisados todo el tiempo por personas externas a la institución.

Los alumnos se vieron obligados a firmar dicho documento, pues era una exigencia del gobierno para reanudar las clases, así como la promesa de que unas semanas después el gobierno liberaría a los alumnos que seguían presos tras el conflicto de principios de año, pero lo único que obtuvieron fue el cambio del director de la escuela, algunos de sus compañeros ya no regresaron a “El Mexe” y un reglamento interno muy duro.

En constante vigilancia, tanto de maestros y padres de familia, los estudiantes no podían reunirse para platicar acerca de lo que seguiría en su movimiento, pues

aún no habían liberado a cinco de sus compañeros que permanecían en las cárceles de Pachuca, Tulancingo y Molango.

Al gobierno estatal se le había ocurrido el plan de “Excelencia Académica”, como un mero pretexto para inmiscuirse en la vida interna de la escuela, lo que por varias décadas había sido cuestión únicamente de los estudiantes apoyados por los gobiernos federales.

Sin duda había terreno fértil para poner nuevas reglas, pues desde 1992 con la “descentralización educativa”, se hizo una modificación muy profunda a los esquemas de financiamiento para la educación, pasando a ser responsabilidad de los estados y no de la Federación, aunque en esos años al gobierno estatal se le complicó meterse con “El Mexe”, pues aún tenía una fortaleza muy importante, reforzada por la propia población. Lo que sí pudo hacer el gobierno desde entonces fue empezar con la reducción de la matrícula.

El propio Jaime Costeira Ruiz, director del Instituto Hidalguense de la Educación (IHE) repetía constantemente en sus discursos durante reuniones con la Comisión Mediadora que se había formado para tratar de solucionar el conflicto entre “El Mexe” y el gobierno, “El problema de “El Mexe” es de carácter académico, de administración escolar y de orden y respeto”, además que exponía que la cifra reportada diariamente por las autoridades del plantel era de 754 faltas entre septiembre de 1999 y enero del 2000.

Jaime Costeira, director del Instituto Hidalguense de Educación, aseguraba que la normal no cumplía con las necesidades que tenía el estado, por lo que el internado ya no era necesario y los planes de estudio debían someterse al escrutinio del Sistema de Educación Pública de Hidalgo (SEPH).

Además Costeira aseguraba que no había "problemas graves" en la cobertura de zonas rurales y ponía en duda la viabilidad del internado porque "es muy costoso y los estudiantes no lo valoran"; aunque todavía hay zonas en la Sierra y la Huasteca hidalguense, donde un solo profesor está al frente de los seis grupos de primaria y en ocasiones es hasta el director del plantel.

Jaime Costeira exponía que era un desperdicio poner a un maestro titulado para atender a cuatro ó cinco alumnos, por lo que le daba preferencia al trabajo que hacían los "maestros del Conafe¹³", aunque era claro que no era sólo una cuestión de desperdicio, pues mientras a los profesores titulados les debían pagar un sueldo, a los instructores de Conafe sólo les daban una pequeña beca.

Las personas que son parte del programa de Conafe son jóvenes de escasos recursos que apenas tienen la secundaria y ya no cuentan con la solvencia económica para seguir estudiando, lo que los obliga a prestar su servicio durante un año para recibir una beca en su educación de nivel bachillerato. Esa es la educación para el México que nadie ve, el México que por más que grita tampoco nadie escucha.



Fuera del ojo público y disfrazado de buena voluntad, el gobierno estatal puso especial interés en "El Mexe" y en cada una de las protestas que hubo en la capital, se encargó de hacer toda una campaña de desinformación que dejó a los estudiantes como delincuentes y rojillos ante los miembros de la sociedad hidalguense.

La normal de "El Mexe" fue catalogada como nido de comunistas y guerrilleros, y debido a su alto grado de politización debía ser cerrada para evitar

¹³ Comisión Nacional de Fomento Educativo

estos brotes de personajes indeseables para el sistema de gobierno reinante en nuestro estado.

Herido de muerte “Luís Villareal” se niega a caer

***Segundo movimiento en el 2003**

La vida en “El Mexe” continuaba en aparente calma, aunque dentro de la normal se padecía el abandono en que se encontraba la escuela y su internado, que poco a poco se alejaba más y más del sueño de los revolucionarios que la crearon.

Luego del conflicto en Febrero del 2000, mismo que le dio al vuelta al mundo, por la forma en cómo reaccionó el pueblo al retener, desnudar y pasear por las calles a mas de 60 policías, que antes habían cometido una serie de atrocidades con los estudiantes y la población en general, el 2001 y 2002 transcurrieron sin novedad.

Eso sí, desde aquél 19 de febrero en que se reprimió el movimiento estudiantil, los mexistas decidieron conmemorar la fecha y se volvió todo un ritual para recordar lo sucedió, así que a principios de cada año se amenazaba con levantarse en movimiento y se organizaba una serie de actividades culturales.



Para la conmemoración, los alumnos organizaban actividades culturales en la escuela y remataban con una marcha a la capital hidalguense, haciendo famosa la consigna: “19 de febrero el gobierno nos golpeó, pero ahora le decimos que de nada le sirvió” o “es cierto, nos golpearon, pero no nos derrotaron”.

El 2003 fue diferente, la amenaza se hizo la realidad y en agosto de ese año los alumnos se declararon en paro y solicitaban la renuncia del director de la escuela y de cuatro maestros, pues argumentaban que 40 alumnos habían sido reprobados de manera arbitraria.

Esto, sin saberlo fue la tumba de la Normal Rural Luis Villarreal por lo extremas que fueron las posiciones tanto de estudiantes como del gobierno, quien no estaba dispuesto a negociar y mucho menos volver a pasar el ridículo nacional, que había significado el inicio de milenio.

Así empezó el vía crucis. El 19 de Febrero del 2003, en su marcha conmemorativa los alumnos añadieron la petición a las autoridades de otorgar más de mil plazas para sus compañeros egresados.

Los estudiantes, con el apoyo de al menos 10 normales rurales del país, así como de organizaciones campesinas, entre las que destacaban integrantes del Movimiento Proletario Independiente, del Frente Popular Francisco Villa, del Frente Democrático Oriental Emiliano Zapata (FEDOMEZ) y Frente Popular en Defensa de las Tierras de Atenco, marcharon hacia Pachuca.



Fortalecidos y animados por el apoyo, los estudiantes secuestraron cinco unidades automotrices para trasladarse a Pachuca y el 22 de ese mes bloquearon la carretera federal México-Nuevo Laredo con esos mismos autobuses, exigiendo una audiencia con el secretario de gobierno, Miguel Ángel Osorio Chong, pues las negociaciones con el titular del Sistema de Educación Pública, Raúl González Apaolaza, se habían roto.

La demanda de las plazas era la petición principal, sin embargo los alumnos también pedían más apoyo para la institución, pues la alimentación en el internado era muy pobre, así como las instalaciones tenían un notable deterioro, lo que ocasionaba, entre otras cosas, se dejaran de practicar incluso varios deportes, como la natación.

Así, sin ninguna resolución, sin entrevistarse con el encargado de la política interna del estado y con la inconformidad que crecía más y más, el 26 de agosto los alumnos “expulsaron” al director de la escuela, León Mejía Ortiz y a algunos profesores acusándolos de reprobado sin fundamentos a 40 de sus compañeros, pero también señalaron al director de querer desestabilizar al “comité estudiantil”.

Y es que los alumnos reprobados eran justamente los integrantes del Comité Estudiantil, jefes de grupo y jefes de grupos artísticos, siendo esa una buena manera para deshacerse de los cabecillas de la organización, ésta ‘afrenta’ era algo que la base estudiantil no podía permitir.

De ahí se agarró el gobierno para volver a decir que ya no se necesitaban maestros y empezó a maquinar una forma en cómo deshacerse de una vez y para siempre de esta situación que políticamente era desgastante.

El discurso gubernamental empezó a tener contradicciones, por un lado se decía que no se necesitaban más maestros y luego se aseguraba fervientemente que “El Mexe” no sería cerrado, tratando de evitar un movimiento más radical.

Al momento en que los maestros decidieron no volver al plantel, la principal petición de los alumnos era el regreso a clases, pues los días pasaban y se empezaba a vislumbrar la posibilidad de cerrar la escuela y eso era algo para lo que los estudiantes no estaban preparados, aunque ellos decían dar la vida por su escuela.

Para el 19 de septiembre, los alumnos ya habían secuestrado 107 carros que mantenían dentro del plantel y ese día fueron devueltos cuatro a sus respectivos dueños, además se habían negado a hablar con el subsecretario de gobierno, Prisciliano Gutiérrez, pues decían que lo que querían eran “soluciones y no ir al psicólogo para que los escuchara”.

Cabe señalar que para septiembre, Miguel Osorio Chong ya había dejado la secretaría de gobierno porque empezó su campaña para la diputación federal, así que su lugar fue ocupado por Aurelio Marín Huazo, un político que se caracterizó por su dureza y poca capacidad para dialogar.

Incluso Marín Huazo se negó a ser el mediador en la entrega de las unidades retenidas, pues los alumnos flexibilizaron su postura y avisaron a los dueños de los carros para que fueran al plantel a recogerlos, sólo que querían la presencia del secretario de gobierno.

Así lo comentó Granados Chapa en su columna Plaza Pública del 21 de Octubre del 2003 publicada en la pagina electrónica del periódico El Siglo de Torreón: “Hoy las cosas son al revés. Marín Huazo ha movilizado cientos de agentes estatales para impedir el paso a los normalistas de El Mexe, aun cuando buscan llegar a Pachuca a negociar. Hay que admitir que las precauciones policíacas no son del todo gratuitas. En la última semana de agosto, cuando se encendió la mecha del actual conflicto, dirigentes estudiantiles de “El Mexe” secuestraron vehículos de personas ajenas a su problema y antes de entregarlos a la autoridad incendiaron algunas unidades”

“Ante la ausencia permanente del gobernador (Miguel Ángel Núñez Soto), que padece la alucinación de querer gobernar al país cuando le ha sido imposible

hacerlo en Hidalgo, las conversaciones con los estudiantes las conduce un antiguo porro, el secretario de gobierno Aurelio Marín Huazo”

Contrario al discurso de tener toda la voluntad para resolver el conflicto, se empezaba a vislumbrar la intención gubernamental de cerrar por fin la escuela, objetivo que se había planteado Miguel Ángel Núñez Soto desde el inicio de su mandato.

Se repetía una y otra vez que ya no se necesitaban maestros, que ya estaba atendido todo el estado en materia de educación y que no se podía seguir generando desempleados. Tal y como lo declaró en su momento Raúl González Apaolaza, quien aseguró “en su momento la normal cumplió las expectativas, formó profesores destacados y muy queridos en las comunidades, pero eso ha cambiado, las escuelas llevan el nombre, pero los planes de estudio son de cualquier normal, los alumnos no tienen conocimientos de producción agropecuaria y tampoco hay plazas especiales para ellos”.

Los alumnos desesperados por no obtener solución en su conflicto, acosados por el gobierno y con el miedo de perder el semestre, tomaron la decisión de radicalizar su postura de la única manera que les había funcionado.

El estallido de la huelga fue el 26 de agosto, pero desde el 18 en que debieron de iniciar el curso escolar no lo habían hecho por estar en pugna con el director, a quien acusaban de querer desestabilizar al Comité Estudiantil.

Para el 23 de septiembre fueron quemados tres vehículos dentro de la escuela, como medida de presión, lo que provocó que unos 450 policías se trasladaran a “El Mexe” y se apostaran alrededor de la escuela, sólo esperando la orden para entrar, incluso el propio Núñez Soto había pedido ayuda federal por medio de la Policía

Federal Preventiva (PFP) para desalojar a los estudiantes que ahí se encontraban atrincherados, junto con los automotores secuestrados.

El clima en la normal era más bien de tensión, los alumnos se reagrupaban y estaban a la expectativa de lo que sucediera, mientras los pobladores del lugar se organizaron en “patrullas ciudadanas” y se turnaban para ir en grupos de al menos 10 personas a supervisar los movimientos de los uniformados.

La gente de Tepatepec se armaba con palos y piedras y recorría los alrededores de su normal rural, aunque eso sí, a varios metros de los policías, para no caer en provocaciones o dar motivo para el desalojo, que sabían sería muy violento, pues la policía y el gobierno no volverían a cometer los mismos errores de tres años atrás.

Las peticiones en ese momento ya no eran precisamente la destitución del director del plantel, sino el aumento de matrícula, plazas automáticas a los egresados y sobretodo el inicio del semestre.

Las cosas no pintaban nada bien, los alumnos tuvieron que ceder un poco en sus posturas, luego de que algunos padres de familia fueron retenidos por granaderos, golpeados e interrogados, así como que el número de policías alrededor de la escuela se triplicó.

Asimismo, se montaron varios operativos y retenes policíacos en la carretera y se revisaban todos los autobuses, donde se les pedía a los jóvenes la credencial de la escuela para corroborar que no viniera alguien de “El Mexe” hacia Pachuca o viceversa. Incluso los automóviles eran parados y revisados minuciosamente en busca de estudiantes.

En estos operativos se violaron las garantías individuales de varias personas, sobretodo de jóvenes provenientes del Valle del Mezquital que debían viajar en el transporte público y que nada tenían que ver con la normal, su delito era simplemente ser jóvenes y de estrato social bajo.

El mensaje era claro, el gobierno utilizaría toda la fuerza policíaca que fuera necesaria para “guardar el orden” y se impediría a toda costa el paso de estudiantes rebeldes hacia Pachuca para intentar hablar con el secretario de gobierno y llegar a un acuerdo.

Los alumnos siguieron con la liberación paulatina de vehículos, pero el gobierno hidalguense en voz de Aurelio Marin Huazo, dijo que no creía en su “buena voluntad” por lo que descartó el diálogo.

El 25 de septiembre, Raúl González Apaolaza, secretario del Sistema de Educación Pública de Hidalgo, advertía que si para el lunes 29 de ese mes no se habían reanudado las pláticas entre estudiantes y gobierno "daremos por sentado que el semestre es irrecuperable".

Un día después se dio por suspendido el semestre y sólo los 122 alumnos de nuevo ingreso que habían aprobado el examen para ese ciclo escolar eran convocados para empezar sus clases en Pachuca. La convocatoria se hizo por medio de un desplegado en El Sol de Hidalgo, donde se citaba a los jóvenes a presentarse en el Gimnasio Miguel Alemán de Pachuca para que se inscribieran.

Cabe señalar que estos alumnos de nuevo ingreso también estaban en el movimiento, incluso eran parte activa del mismo, pues desde que aprobaron el examen de admisión ya formaban parte de la comunidad estudiantil, y debieron pasar por todo el ritual que significaba ser “nuevo” en “El Mexe”, así como el

adiestramiento en las doctrinas socialistas de Marx y Lennin y los ideales del Che Guevara.

La presión era mucha para Núñez Soto, ya que las empresas de esa zona se habían quejado, pues varias unidades que fueron secuestradas entre la última semana de agosto y las dos primeras de septiembre, pertenecían al Bimbo, Sabritas, Pepsi, Marinela, Coca-Cola y hasta una camioneta del INEGI y una pipa de gas LP.

Sin embargo los estudiantes habían devuelto casi el 80 por ciento de los vehículos retenidos y estaban a la espera de que los dueños fueran por los demás; lo que urgía en la escuela era regresar a clases. El gran problema, según el gobierno, era que 32 de los 35 maestros que trabajaban en esa institución se negaban a regresar, la realidad era que en las movilizaciones de los padres de familia había maestros que los apoyaban, como el caso de la profesora Marina Escamilla Velásquez.

Lo anterior lo documenta la Agencia de Noticias de Proceso, del 30 de Agosto del 2003 en una nota escrita por Cesar Peña, misma que mediante una entrevista González Apaolaza da a conocer la postura del profesorado, basándose en el testimonio de tres de los maestros perjudicados.

Como era de esperarse, los alumnos de otras normales rurales en el país se solidarizaron con sus compañeros de “El Mexe” y se esperaba que llegaran varios autobuses de Amilcingo, Morelos, pero dos grupos de 100 granaderos cada uno, los esperaron en la entrada del Boxtha para no dejarlos pasar a “El Mexe”.

Mientras tanto, Núñez Soto había aprovechado muy bien la coyuntura del momento y el 30 de septiembre publicó un documento, donde daba por finalizado el sistema de internado y a cambio otorgaría una beca individual a los alumnos.

Ya en 1993, Omar Fayad Meneses, actual presidente municipal de Pachuca, había declarado el fin al internado de “El Mexe”, cuando él era director del Instituto Hidalguense de Educación Básica y Normal; sin embargo una serie de protestas lo evitaron y hasta lograron que se incluyera a las mujeres en la escuela. Cabe recordar que desde 1946 “El Mexe” sólo era para varones.

La urgencia de que llegaran los morelenses era sobretodo porque traerían comida, pues desde agosto el gobierno estatal había suspendido todo el suministro de alimentos, agua, luz y gas, así que de momento los mexistas se sostenían con lo que el pueblo les daba.

Erick X, recordó el apoyo que el pueblo les brindaba “A mí me tocó ver en una marcha que hicimos durante el 2003 que ya no había condiciones para sostener el movimiento porque ya se habían acabado las provisiones en el comedor. Entonces viniendo de “El Mexe” a Tepatepec, en el camino unos campesinos que estaban trabajando, recuerdo bien que nos entregaron cuatro arpillas de ejotes, más adelante encontramos a otros señores y nos entregaron tres cajas de calabazas, digo son cosas que sea como sea el pueblo nos estuvo apoyando, nos llevaba a veces despensa, a veces muchas cosas cuando más lo necesitaba uno... comida”, recalcó.

Un grupo de padres de familia, que fueron escoltados por granaderos desde su salida de Tepatepec hasta el Congreso del Estado, se manifestaron en este recinto, donde pidieron la intervención de los diputados en el problema para que se reabriera la escuela, no desapareciera el sistema de internado y que no se suspendiera el semestre.

A las voces de los padres de familia, se unieron las de los legisladores del PRD, Paulino Martínez, Luciano Cornejo y Esteban Salas, incluso este último

sostuvo que había una clara intención del gobierno de "golpear y desaparecer a la Normal Rural de "El Mexe"; la bancada del PRI se irritó y salió en defensa de la política del gobernador del estado.

Así lo dio a conocer la Agencia Proceso: Padres de familia de la normal rural Luis Villareal "El Mexe", se reunieron con los diputados de la LVIII Legislatura local para denunciar las agresiones de que han sido víctimas de parte del gobierno, además de poner en evidencia al secretario de Educación, Raúl González Apaolaza, por su incapacidad para mediar en el conflicto que provocó la cancelación del semestre en la institución.

Jacinto Bautista Hernández, vocero de los paterfamilias, aseguraron que a partir de que comenzaron los operativos carreteros para impedir la llegada de los normalistas a la capital, hace poco más de un mes, las movilizaciones policiales en los alrededores de la institución, ubicada en el municipio de Francisco I. Madero, se incrementaron.

En su exposición ante legisladores de las tres fracciones representadas en el Congreso local, añadieron que este mismo martes cuando intentaron salir de la escuela, fueron nuevamente abordados por los elementos del orden, siendo interceptados "y detenidos como delincuentes", cuando lo único que buscaban era una reunión para terminar con el conflicto.

Bautista Hernández, acusó que ilegalmente, el gobierno estatal está violando su derecho constitucional al libre tránsito, al impedir a los lugareños de aquel lugar desplazarse a Pachuca, lo mismo que se está atentando contra el derecho de manifestación.

“En estos momentos es un delito ser estudiante y vivir en el Valle del Mezquital, pues los jóvenes que provienen de aquella región y viajan en camiones de transporte público de pasajeros, son bajados y revisados meticulosamente; eso no se vale”, comentó el padre de familia, Jacinto Bautista.

El 8 de octubre, a casi mes y medio de haberse declarado el paro estudiantil, unos 120 estudiantes de la normal de Teneoría, Estado de México, burlaron a la policía y lograron arribar a la Normal Rural de “El Mexe”, a bordo de tres autobuses, que traían las despensas que habían enviado compañeros de otras normales del país.

Aunque no todos corrieron con la misma suerte, los retenes policíacos instalados en la carretera estatal Actopan-Francisco I. Madero impidieron que 22 alumnos de Tiripiteo, Michoacán y 14 de Aguascalientes llegaran al centro educativo.

La voz de los diputados perredistas hizo eco en el cuarto piso del edificio del gobierno estatal y mediante una carta abierta publicada en medios locales, las secretarías de Gobierno y de Educación de Hidalgo convocaron a alumnos, padres de familia y representantes de la sociedad civil a una reunión para que los alumnos de tercero, quinto y séptimo semestres de “El Mexe” no perdieran el curso.

El 11 de octubre, tras haberse realizado un foro de análisis sobre el futuro de “El Mexe”, donde asistieron más de 750 personas que se sumaron a la lucha en defensa del internado, se proponía romper el cerco policiaco, sin embargo esto habría puesto de nuevo una gran tensión en el lugar y debieron desistir.

A este foro asistió un grupo de “observadores” extranjeros, sobretodo de Estados Unidos, que también manifestaron su apoyo a los normalistas, pues veían

en el gobierno una "*clara intención de desaparecer la única opción de estudios que tienen los hijos de los campesinos y los obreros*", según relata una nota de Carlos Camacho en "La Jornada" del día 12 de octubre.

En la reunión a la que había llamado el mandatario hidalguense para el lunes 13, el gobierno volvió a equivocarse su estrategia o más bien le salió tal como lo había planeado, pues cuando los alumnos de tercero, quinto y séptimo semestre llegaron a Pachuca acompañados por padres de familia y pobladores de Tepetepec, se toparon con las puertas cerradas en gobierno y unos 800 policías que aguardaban su llegada apostados en la Plaza Juárez.

Debido a esto, los inconformes rechazaron dialogar con las autoridades estatales, pues catalogaron esto como una agresión, además de que no había "garantías ni seguridad", por lo que decidieron regresar al plantel.

Con esto, el gobierno trató de hacer ver que por parte suya había disposición y que los necios eran los normalistas, incluso el titular del SEPH, Raúl González Apaolaza, dijo en tono irónico que los padres y alumnos "se espantaron con un retén".

El 17 de octubre, una multitudinaria marcha de cientos de estudiantes, padres de familia y egresados viajó 53 kilómetros desde la Normal Rural Luis Villarreal hasta Pachuca, donde se abrió una mesa de negociación con el ejecutivo estatal; sin embargo la respuesta fue la misma de días pasados: Los 500 alumnos debían aceptar el fin del sistema de internado y en su lugar, una beca de manutención; además, quienes retuvieron camiones en meses pasados serían detenidos.

Durante el camino a pie, los manifestantes, principalmente alumnos y pobladores de comunidades vecinas a “El Mexe”, como Tepatepec, San Juan Tapa, El Rosario, entre otras, caminaban y gritaban a la par que el sol caía a plomo: “¡El Mexe vive y vive, la lucha sigue y sigue!”; sin embargo en Pachuca no pareció que alguien lo escuchara.



Marcha a Pachuca en el 2003

Sólo el sol que ni si quiera es el mismo el de Tepatepec que el de Pachuca, fue testigo de una marcha donde la gente iba enojada y estaba dispuesta a todo para defender, la que llamaban “su escuela”.

La postura de las autoridades, a las que no les calentaba ni el sol, en voz del secretario de gobierno, Aurelio Marín Huaso, era de irrevocable el cierre del internado y si querían el regreso a clases y no perder el semestre debían firmar un acuerdo para el cierre. Así que debían legitimar una decisión que había sido unilateral.

Al otro día de la marcha en Pachuca, los alumnos, padres de familia y pobladores que seguían unidos, decidieron intensificar su lucha, y ahora fueron al Distrito Federal para protestar ante las oficinas de la SEP y Gobernación.

Así lo documentó Granados Chapa en su Columna Plaza Pública: “Todavía el domingo se efectuaron reuniones para intentar que ese atentado se revierta. Hoy llegarán a la ciudad de México, a la Secretaría de Gobernación, estudiantes que buscan condiciones de negociación mejores que las puestas en práctica en Pachuca”.

Así lo relató “La Jornada” del 1 de noviembre del 2003: “*Por cada estudiante de la Escuela Normal Rural de El Mexe ayer hubo dos policías armados con*

escudos y toletes, además de 30 vallas metálicas, camionetas, patrullas y helicópteros sobrevolando la Secretaría de Gobernación. Los 400 jóvenes se encontraron con este aparatoso dispositivo de seguridad y la respuesta del gobierno federal de que no puede intervenir en problemas estatales”.

La unidad de “El Mexe” con el pueblo había pasado varias pruebas, pues algunas personas aseguraban que “había línea” del gobierno del estado para dividir al pueblo y “aislar” a los muchachos, según los reporta la Jornada del 16 de octubre, donde relata que Juana Reyes, madre de una estudiante, decía que en algunas comunidades se habían ofrecido material de construcción y despensas a cambio de que se firmen cartas en contra de los alumnos.

A pesar de estas y otras estrategias gubernamentales, como la propia beca individual, los vecinos se mostraron solidarios y los fines de semana, los vecinos llevaban al plantel costales de arroz, de frijol y de verduras, y paquetes de sopa, de harina y de azúcar, para que los alumnos pudieran seguir con su protesta.

El movimiento siguió resistiendo, ya no sólo en Francisco I. Madero y Pachuca había movilizaciones, sino también en otros puntos, como la Huasteca hidalguense y en otros estados, pues la relevancia de “El Mexe” a nivel nacional era de primer nivel, ya que es la segunda normal rural fundada como resultado de la Revolución Mexicana, así como la fuerza política que ha tenido, albergando por 50 años a la Federación de Estudiantes Socialistas de México (FECSM) y al separarse ésta en tres consejos para ser menos identificable, El Mexe se quedó con el Comité de Política.

Ante esta resistencia, el gobierno estatal empezó a buscar más y más pretextos, ahora ya no era la poca necesidad de maestros, sino que era por “el alcoholismo y males de transmisión sexual en la escuela”, por lo que se cerraba, según González

Apaolaza, "Para nosotros el internado es un problema y decidimos cortar por lo sano", insistía el funcionario.

Así que el gobierno estatal, empezó otra fase de su embestida y ahora fue hostigando e intimidando a los familiares de los alumnos, sobretodo a sus padres, a quienes les mandaba cartas donde les decía que sus hijos podrían ser encarcelados en cualquier momento.

Erick dice que su mamá guardaba esas cartas, sobretodo porque él fue jefe de grupo durante tres años y eso le valió tener hasta tres órdenes de aprehensión al mismo tiempo.

En las cartas se podía leer la siguiente advertencia "Es importante que sepa usted que su hijo ha sido señalado como uno de los alumnos que encabezan estos actos ilícitos, motivo por el cual, en caso de comprobarse su responsabilidad en la comisión de los delitos mencionados, será consignado ante el juez penal competente, quien procederá conforme a derecho a dictar orden de aprehensión en su contra, a efecto de someterlo a un proceso de índole penal".

Lo único que no explicaba el gobierno era la forma en cómo había conseguido la dirección del domicilio de los padres de los estudiantes y demás familiares, quizás lo hizo en algunas de las detenciones a los alumnos a quienes interrogaban por largas horas.

Ahora todo estaba peor que al principio, los alumnos habían reconocido el error que cometieron a mitad de año por haber desconocido al director del plantel e iniciar un paro de labores, que fue la punta del iceberg, pues resultó buen pretexto para que el gobierno estatal pudiera llevar a cabo un plan que habían maquinado tiempo atrás.

Los alumnos, que habían devuelto todas las unidades anteriormente retenidas en agosto y septiembre, volvieron a secuestrar otras de nuevo, ahora fueron 15; sin embargo esta vez sí hubo detenidos por parte de la policía.

Ignacio Biñuelo Bautista y a su hijo Andrés Lenin Biñuelo, así como a dos estudiantes, Gustavo Carrillo Leyva y Erick Iván García Flores, procedentes de Zacatecas y el estado de México, respectivamente, fueron detenidos en flagrancia cuando secuestraban un autobús, y fueron llevados a los separos de la Policía Ministerial de Hidalgo, días después fueron liberados tras el pago de una fianza.

Todo se estaba acomodando para el golpe final, el 19 de noviembre, cansados de un movimiento tan largo y de las presiones del gobierno y sus propios familiares, 219 alumnos se inscribieron en Pachuca para continuar con sus estudios, de los 530 que eran en total de alumnos de El Mexe.

Las intimidaciones gubernamentales no se quedaron únicamente en la entidad, y no sólo con familiares y alumnos de El Mexe, sino que traspasó a otros estados, pues mientras en Pachuca, Rubén Torquemada Martínez, perredista y miembro de la comisión negociadora de alumnos, padres de familia y egresados de la normal rural de El Mexe, sufrió un atentado en su domicilio cuando desconocidos penetraron en su propiedad y prendieron fuego a cuatro vehículos de él y sus familiares, otros maestros que también apoyaban el movimiento, pero no estaban en “El Mexe”, sino en sus lugares de trabajo, les descontaban parte de su sueldo sin ninguna explicación.

En Querétaro el ex normalista, Esteban González Pergastegui, del Frente Nacional de Normalistas Rurales, denunció que en represalia porque brindaban apoyo a los alumnos de El Mexe, alrededor de 28 egresados de escuelas rurales del

país fueron intimidados por personas no identificadas, al parecer enviadas por autoridades estatales y federales.

El 25 de noviembre, Raúl González Apaolaza, solicitó la intervención de la Secretaría de Gobierno y de la Procuraduría de Justicia estatales para recuperar las instalaciones de la Escuela Normal Rural Luis Villarreal.

El 6 de diciembre del 2003, se firmó el “pacto con el diablo”, autoridades gubernamentales e integrantes de la comisión negociadora de la Escuela Normal Rural Luis Villarreal, de El Mexe, firmaron un acuerdo para recuperar el ciclo escolar 2003-2004, a cambio de la suspensión temporal del internado, la entrega de las instalaciones educativas y la devolución de los vehículos que mantenían aún en la escuela.

Esta fue una clara sentencia de muerte, pero los alumnos no podían resistir más sin que sus estudios fueran perjudicados, estaban totalmente divididos y debilitados, ya que casi la mitad ya estaba estudiando en Pachuca, lo que le restó fuerza al movimiento, además de que el conflicto duró más de 102 días, algo que fue muy desgastante.

...

Sumé mi angustia, era la voz de mi madre,
que aunque nunca se rajó, tampoco dejó de elevar sus plegarias,
pero moría al caminar el tiempo, ahora la miro más acabada.
No te preocupes padre, siempre ganamos.
Él no contestó, simplemente se limitó a mirarme,
Mientras yo caminaba para enfrentarme a un aparato autoritario,
De pronto me sentí inerme al ver las sombras grotescas de los monstruos
Que se ofenden cuando un paria como yo
Se atreve a exigir y a reclamar sus derechos,
Pero como soy normalista, no tengo quien me defienda,
Sólo porque ratifico mi libertad en el campo y en la ciudad,
Me llaman guerrillero,
Y los medios me tildan de ratero,

Son magos que distorsionan la realidad,
Más tengo la esperanza que alguien haga valer nuestros derechos,
Aunque tarde más de 15 minutos.

...

Poema "Nura Mexe"
Heriberto Cerón

Capítulo III

El último suspiro de Luis Villarreal

...

Y esos que se dicen diputados,
Legislan de todo, pero nada veo en mis derechos,
Y los que se gastan millones en propagandas,
Quezque para trabajar por el pueblo
Y resultan terrenos en la bahía y videos de infamia y cofradía.
Y en la capital de la entidad:
Tiendas de lujo, donde tampoco entraré,
Creo que le llaman modernidad,
y yo, yo sin título de identidad.
Un harapiento desempleado, semilla de delincuente,
Un narco si bien me va,
Tal vez para entonces derechos humanos me vea como prioridad nacional.

...

Poema "Nura Mexe"
Heriberto Cerón

Las escuelas normales rurales de todo el país han sido sentenciadas a muerte,
la excusa es que ya no hacen falta maestros rurales, que las necesidades están

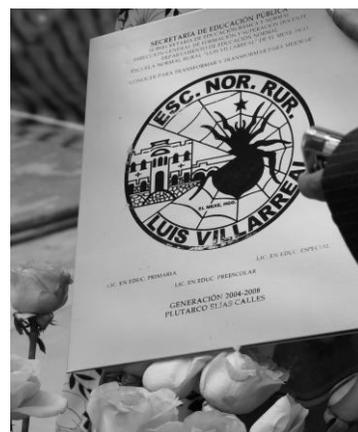
cubiertas de forma total y que el sistema educativo de estos organismos es obsoleto y desfasado en el tiempo.

Por supuesto, una de esas escuelas fue la Normal Rural, Luís Villareal de “El Mexe”, organismo que dejó ir a su última generación en julio del 2008, y que a pesar de luchar por sus derechos y la vida de sus ideales, de poco le sirvió, no pudo con los deseos crecientes del gobierno estatal y federal de acabar con las oportunidades de estudiar de la gente pobre.

¿Pero por qué cayó “El Mexe”? ¿Realmente no se necesitan más y mejores profesores rurales en Hidalgo?, ¿La población campesina ya no necesita educación formal?, ¿De verdad caducó este sistema?... la respuesta del investigador y profesor de historia de la educación en México, Gonzalo Serna Alcántara, respecto a la vigencia de las normales rurales, fue: “Por supuesto que sí están vigentes, pero no para todos (el internado). Debe ser para el joven que en verdad lo necesite, no para el que vive a un kilómetro de su casa y se queda en el internado.

"La educación rural en México es necesaria, no está pasada de moda. A lo mejor sobra para los proyectos neoliberales, pero para muchos mexicanos es imprescindible. Para la mayoría de los egresados, estos centros educativos han sido verdaderas escuelas de la vida y no sólo de conocimiento", explicó.

De una manera muy similar, piensa el investigador, Tonatiuh Herrera Gutiérrez, quien comentó: “Hay varias razones por las cuales dicen que es un proyecto caduco y yo creo que hay que analizarlas una por una. Dicen que porque no se necesitan tantos profesores, bueno, se van a seguir necesitando profesores, y “El Mexe” claro que puede



seguir siendo vigente; dicen que ya es un modelo que no es adecuado, pero tenemos una crisis brutal por lo que la gente ya no puede seguir estudiando, yo creo que el modelo satisface las necesidades de los estudiantes, por tanto sigue siendo vigente”.

“Recuerdo que José Manuel Zúñiga, presidente de Ixmiquilpan, en alguna ocasión comentó: ‘yo me metí a ‘El Mexe’ porque no tenía qué comer’. Yo creo que esa realidad (en Hidalgo) es vigente”.

“El modelo, me parece que sigue siendo vigente y sería vigente en este estado, en el cual es necesario que los alumnos, que la gente dialogue, discuta, reflexione y probablemente el modelo original de ‘El Mexe’ es el que habría que rescatar. Es un modelo en el cual la gente que iba a ir (a la normal rural), o que estudiaba ahí, que provenía de alguna comunidad, estaba en algún sentido orientada para no separarse, no separarse en términos de esa propia comunidad que lo vio nacer, que lo produjo”.

Herrera Gutiérrez, no está de acuerdo con el cierre de una escuela y la apertura de un proyecto educativo que no va de acuerdo con la realidad de la zona y del estado, pues es sólo una manera fácil escapar.

“Yo creo que ahora lo que se busca es desligar totalmente a la gente, a los muchachos de su realidad, de la cual son originarios. Ahora la Universidad Politécnica, que es lo que está sustituyendo a ‘El Mexe’, pues en realidad lo que está fabricando son migrantes y desempleados calificados”, argumentó Tonatiuh Herrera.

Excusas para acabar con focos rojos en el estado, son muchas, pero para terminar con una histórica normal son pocas las que son válidas, además que el capricho del gobierno hidalguense de finalizar con “El Mexe” traerá problemas a corto y mediano plazo para la educación.

Así lo explicó Serna Alcántara: “Es otra de las manifestaciones del sistema neoliberal que también aterriza en la educación mexicana. Las consecuencias se pueden ver a corto o mediano plazo para el mismo sistema educativo, cuando los maestros queden tan homogenizados que haya mucha resistencia para ir al campo y para hacer la labor que muchos maestros egresados de las normales rurales hacen de manera callada, pero muy efectiva en las comunidades. Eso va a ser un autogol del propio sistema educativo”.

La caída de “El Mexe” no fue de un día para el otro, no fue por las buenas, ni mucho menos de manera pacífica, el dialogo fue sordo, las autoridades fijaron las fechas, los plazos, las condiciones, y así, la Normal Rural Luis Villareal dejó de existir.

Durante el 2004 los estudiantes de “El Mexe” se dedicaron a recuperar las clases que se habían perdido durante el conflicto de finales del año anterior que duró 102 días, participaron en los Foros de Discusión sobre Futuro de la escuela, mismos que fueron convocados por el gobierno estatal, en los cuales hubo participación de alumnos, padres de familia, egresados, académicos, diputados y autoridades educativas del estado, pero ya nada frenaría la intención de desaparecer la normal.

A pesar de que en aquellos foros la mayoría de los ponentes coincidieron en que la Normal Rural era vigente, el gobierno decidió no dar una respuesta y dejar que el tiempo fuera enfriando el problema y disminuyendo la matrícula, por lo tanto la fuerza de los estudiantes.

La excusa del gobierno estatal fue la de analizar las propuestas que se lograron en los foros, pero nunca determinó una fecha para dar solución, lo que nuevamente obligó a los estudiantes a salir a las calles en 2005.

La idea de bajar la efervescencia del movimiento estudiantil de unos meses atrás, no fue mala de parte del gobierno de Núñez Soto, pues los alumnos habían logrado una fuerte unidad con el pueblo, y él no quería reavivar el encono de la población, por lo que primero ganó tiempo y después atacó.

En esos primeros meses del 2004 los alumnos mexistas seguían separados, la mitad en Pachuca y el resto que siguió resistiendo tomaba clases en una escuela secundaria en el municipio de Francisco I. Madero, pues la promesa gubernamental era que las instalaciones de la Luis Villarreal serían rehabilitadas y regresadas a los estudiantes.

Fue la primera ocasión, en más de siete décadas, en que las instalaciones de “El Mexe” no eran ocupadas por alumnos, todo como parte de la minuta que firmó la Comisión Negociadora, conformada por alumnos y padres de familia, con el gobierno estatal en diciembre del 2003.

El 19 de octubre del 2004, el gobierno estatal rechazó de nuevo la reapertura del internado en “El Mexe”. En una nota publicada por la Agencia Proceso, el reportero César Peña Sánchez, escribe *“Las autoridades educativas de Hidalgo reiteraron hoy su rechazo a la reapertura del internado en la Escuela Normal Rural de “El Mexe” por lo que resta de la presente administración”*.

El encargado de dar a conocer esta resolución fue Raúl González Apaolaza, secretario del Sistema de Educación Pública de Hidalgo (SEPH), quien además afirmó que aunque en ese momento no estaba “vetado” el internado, *“El objetivo de*

los foros 'Pasado, presente y futuro de la Normal Luis Villarreal' nunca fue discutir la vigencia de este sistema, por lo que seguramente será un problema con el que tendrá que lidiar la siguiente administración", continúa diciendo la nota; aunque la realización de dichos foros fue un acuerdo que propuso el gobierno estatal para ver la viabilidad de continuar con el internado.

Ni el llanto ni las súplicas detuvieron al asesino de "Luis Villarreal"

***Tercer movimiento en el 2005**

Para el 2005, a casi año y medio de haberse decretado el fin del internado, los alumnos volvieron a pedir que se cumpliera con lo acordado en el 2003, pues todo había quedado en promesas, pero la situación normalista no cambiaba en nada, al contrario cada vez empeoraba, se deterioraba más, puesto que los alumnos ahora recibían una beca individual insuficiente para cubrir todos sus gastos.

A mediados de enero, los afectados decidieron mandar una carta a las autoridades educativas y al secretario de gobierno, Aurelio Marín Huazo, para reanudar las pláticas en torno a su situación; sin embargo la respuesta de este último organismo, por conducto del subsecretario de gobierno, Erick Cruz Becerra, fue que las negociaciones no se reabrían sino hasta marzo.

El inconveniente era que la administración a cargo del gobernador Manuel Ángel Núñez Soto terminaba el 31 de marzo, por lo que esa respuesta era más bien una salida fácil del problema y sería el siguiente gobernador, quien se haría cargo de todo.

El 21 de enero, ante el posible inicio de protestas de parte de los estudiantes, en plena efervescencia electoral de los comicios estatales del 20 de febrero, se decidió aplicar mano dura y Raúl González Apaolaza, advirtió a los alumnos que en caso de que hicieran movilizaciones se cerraría la Normal Rural de “El Mexe” definitivamente.

Apaolaza expuso que la amenaza de volver a las calles, bloquear carreteras y secuestrar autobuses de pasajeros, “tenían trasfondo político”, con lo que se pretendía desestabilizar al estado en ese momento electoral.

Los alumnos acusaban al gobierno de estar más ocupado en hacer proselitismo para el candidato de su partido, Miguel Osorio Chong, que en resolver los problemas del estado y cumplir con los acuerdos. Además aseguraban que ellos habían cumplido su parte de lo acordado, como el hecho de haber subido su promedio general que era de 7 y pasó a 9.8.

El 22 de enero los alumnos de “El Mexe” emprendieron una marcha a la capital del estado, arropados con el apoyo de miembros de otras Normales Rurales del país, como Teteles, Tiripetio y Tenería, así como por campesinos de San Salvador Atenco, con quienes tenían una estrecha relación.

Sin embargo ese día el gobierno dispuso de todas sus herramientas a la mano para impedir el paso de otros estudiantes que se solidarizaron con “El Mexe”, por lo que detuvo a varios de ellos mandando colocar cercos policíacos a todas las entradas a Hidalgo y los uniformados, que tenían carta abierta para cometer agresiones, no desaprovecharon la oportunidad para hacerlo.

De este modo, 54 estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo, que venían a “El Mexe” para participar en la marcha y se transportaban en dos

autobuses de esa misma escuela, no pudieron llegar a su destino debido a este tipo de cercos, y fueron víctimas de atropellos en su contra.

Según narraciones de los mismos alumnos, eran alrededor de las diez y media de la mañana cuando a la altura del kilómetro 28 en el municipio de Ocelotla, ya estado de Hidalgo, se encontraron con un retén de la policía estatal, donde se les dijo que todas las universidades tenían prohibida la entrada al estado por ese día, y les cambiaron el camino escoltándolos hasta la carretera federal para que se regresaran.

Esto causó un gran enojo a los estudiantes y en cuestión de minutos decidieron que darían batalla, pues se estaba violando su derecho de libre tránsito por lo que ya en la carretera, se bajaron de los autobuses y decidieron regresar hacia “El Mexe” caminando.

A 300 metros de sus autobuses, 11 patrullas de la policía estatal de Emiliano Zapata, Ciudad Sahagún, Apan, Tepeapulco y Almoloya emplearon el garrote para hacer entender a esos osados universitarios. Así obligaron a los estudiantes por medio de golpes e insultos a subir a las patrullas.

No conformes con la violencia que ya se había ejercido con los estudiantes, los uniformados los despojaron de algunas de sus pertenencias y los abandonaron aproximadamente a 500 metros del poblado llamado San Cristóbal, que está ubicado en el kilómetro 50 de la carretera Calpulapan-Texcoco en un lugar desolado, alrededor de la una de la tarde, narran.

El 27 de enero los alumnos de “El Mexe” se declararon de nuevo en paro y un día después iniciaron movilizaciones en todo el estado, argumentaban que el gobierno estatal no tenía intención de cumplir con la promesa de reabrir el internado

y eso terminaría por el cierre definitivo de la escuela, incluso desde el año anterior ya no se habían abierto inscripciones para nuevo ingreso.

Este paro estudiantil de nuevo provocó acciones diversas de parte de los normalistas, quienes recibieron apoyo de otras escuelas y agrupaciones, como ya era una costumbre, pero a pesar de que varias Organizaciones No Gubernamentales del país hicieron público su rechazo por las acciones que estaba tomando el gobierno de Hidalgo en contra de estudiantes ya no sólo de “El Mexe”, sino de otras instituciones del país que pretendieron en algún momento entrar al estado, Manuel Ángel Núñez Soto hizo oídos sordos y el 2 de febrero repitió la acción, de nuevo impidió la entrada a la entidad a organizaciones estudiantiles, civiles y campesinas de otros estados, tal como lo señalan las publicaciones de “La Jornada” del 3 de febrero y la agencia Proceso en su página de Internet.

Para el 13 de febrero, una treintena de normalistas marcharon desde la escuela hasta Tepatepec, justo en la plaza donde el 19 de febrero del 2000 los pobladores desnudaron y humillaron a un grupo de policías que había tomado “El Mexe” con violencia.

Ahí, entre la iglesia y el palacio Municipal que acompañan la plaza principal, los estudiantes realizaron un mitin para informar al pueblo de la circunstancia que ahora prevalecía en la escuela. Explicaron las nuevas medidas que tomarían para presionar al gobierno a que cumpliera con su parte del trato, asimismo pidieron la ayuda del pueblo, pues estaban en paro desde tres semanas antes, justo cuando iniciaron de nuevo las movilizaciones.

En esta ocasión, como tantas veces antes, la gente del poblado se reunió en torno a los estudiantes y decidieron qué acciones eran viables y cuáles no.

El 14 de febrero los estudiantes: Roberto Monterrubio, Abimael Molina y José Hernández empezaron un ayuno debido a la falta de disposición del gobierno por resolver el problema y reabrir el internado, que había sido uno de los puntos acordados en aquél pacto de diciembre del 2003.

“Estuvieron algunos alumnos en huelga de hambre en el municipio de Tepetepéc. Con eso sí en cierta manera se presionó al gobierno, porque él nos decía que si no se quitaba la huelga de hambre no había audiencia, no había nada, mientras que no la quitaran no iba a haber dialogo, no iba a haber absolutamente nada, entonces vimos que sí funcionaba, explica Erick X, egresado de “El Mexe”.

Los estudiantes se sentían presionados por el poco tiempo que le quedaba a Núñez Soto en el gobierno del estado y temían que el gobernador que fuera electo en los comicios de ese domingo próximo, se lavaría las manos del problema y no podrían exigirle que cumpliera un acuerdo que no habían tomado con él.

Ese mismo día otro grupo de estudiantes bloqueó un tramo de la carretera en la comunidad de Caxuxi, donde fueron reprimidos por agentes de Seguridad Regional, que golpearon a varios alumnos y detuvieron a seis de ellos.

Erick X, que no pudo estar presente en ese bloqueo por ser uno de los alumnos que tenían orden de aprehensión, explica “Se hizo lo que fue un bloqueo abajito de Actopan, ahí se enfrentaron (los alumnos) con granaderos, hubo detenidos que es lo que obligó más que nada a aceptar que nos reprimieran de esa manera, porque sabíamos que si no torcíamos la mano, los que lo iban a pagar eran los que estaban allá (presos en Pachuca).

“Ellos sí fueron golpeados, lastimados de manera muy brutal”, dijo mientras veía fijamente sus manos entrecruzadas, al tiempo que tomaba aire y buscaba la respuesta de porqué se les trató así.

Dos días después de la represión en Caxuxi, la Procuraduría General de Justicia del Estado de Hidalgo (PGJEH) consignó ante el juez cuarto de distrito a los alumnos retenidos, y en respuesta de esto sus compañeros, que eran al rededor de 300, secuestraron 50 unidades automotrices propiedad de distintas dependencias gubernamentales y empresas, entre ellas seis pipas de PEMEX.

Para ese mismo día ya no eran tres, sino ocho los alumnos que estaban en huelga de hambre. Mientras que algunos de sus compañeros se trasladaron a Huejutla, Francisco I. Madero y Pachuca para hacer ‘volanteo’, donde se informaba a la ciudadanía de esta situación.

El 26 de febrero, unos 200 estudiantes de la normal marcharon hacia la comunidad de El Rosario, donde organizaron un mitin para reiterar su demanda de liberación para José San Agustín Flores, Magdaleno Hernández Hernández, Guillermo Hernández Pacheco, Armando Cruz Cortés, Servando Hernández Sánchez y Federico Velásquez Rodríguez, los seis alumnos presos, así como el cumplimiento de la reapertura del internado.

En esta marcha iban seis de los nueve alumnos que estaban en huelga de hambre, los huelguistas fueron transportados en una ambulancia de la Comisión Nacional de Emergencia.

Los otros tres que estaban en huelga de hambre fueron alumnas que estaban en Huejutla, pero unos días después la debieron suspender porque su salud ya se había deteriorado mucho.



Policías detienen a mujeres
estudiantes

Mientras tanto la policía que se colocó en comunidades de alrededor de “El Mexe” seguía instalada en sus puestos a la espera de la orden de desalojo, al tiempo vigilaban cada uno de los movimientos de los normalistas inconformes.

El 17 de marzo, en una nota publicada en “La Jornada” se informó que un día antes *“Estudiantes de la normal rural Luis Villarreal, de El Mexe, y de Cañada Honda, Aguascalientes, fueron detenidos y golpeados por agentes del grupo Fuerza de Tarea de la policía estatal, sobre la carretera Pachuca-Actopan, cuando se dirigían a la capital de la entidad. Otro grupo que logró llegar fue interceptado cuando pretendía ingresar al palacio de gobierno y al Congreso local”*.

La nota sigue diciendo *“La intención era reiterar sus demandas de liberación de seis alumnos encarcelados en el penal del estado, y que las autoridades educativas les dieran audiencia ‘con carácter resolutiva’ para negociar la reapertura del internado, que se suspendió en diciembre de 2003”*.

Además, en una nota publicada en la Agencia de Noticias Proceso del 17 de marzo, firmada por el reportero César Peña Sánchez, menciona en uno de sus párrafos *“Pero, a diferencia de otras ocasiones, ahora los inconformes ni siquiera pudieron regresar a su escuela, pues inmediatamente fueron bajados a punta de empujones del camión y subidos a las unidades policíacas”*.



Cabe señalar que los más de 100 estudiantes, la mayoría mujeres, llegaron a Pachuca en uno de los “Guerrilleros” (autobús de la escuela), las alumnas venían

con las manos atadas y la boca cubierta, en protesta por la forma en cómo se les trató durante esos días y aunque en esas condiciones no parecían altamente peligrosas, lo eran, pues eran la muestra clara de que no todo estaba bien en Hidalgo y eso se contradecía con el discurso que ya estaba redactado y que leería al otro día Manuel Ángel Núñez Soto, en su sexto y último informe de gobierno.

“Sí me acuerdo de eso, yo no estuve en ese momento porque había orden de aprensión en mi contra y no podía salir de la escuela (*El Mexe*), pero ahí agarraron a varias compañeras”, declaró Erick X.

El 12 de abril, Miguel Osorio Chong, ya como gobernador, dio muestra de la dureza con que sería tratado este tema y en una decisión inesperada dio la indicación a las autoridades educativas del estado para dar de baja a 260, alumnos de la Normal Rural Luis Villareal de “El Mexe”, a quienes ni tarde ni perezoso desconoció como parte de la plantilla estudiantil. Esa fue su solución.

Los alumnos inconformes no tuvieron mayor margen de acción, decidieron negociar el término de sus estudios en sedes alternas, mismas que estaban situadas tanto en Pachuca en las instalaciones de al SEPH, como en Francisco I. Madero en la Secundaria Técnica 14.

“Sabíamos que las condiciones de Osorio Chong eran las mismas que llevaba de Núñez Soto. En el 2000, Osorio Chong se encontraba como secretario del gobernador y él fue el que autorizó que la policía entrara a la Normal, entonces sabíamos a lo que nos ateníamos después de que en el 2000 se les había dado un golpe para ellos, entonces de ciertas manera ellos tenían un desquite: desaparecer esa Normal, esa fue su condición y esa era su meta que ellos tenían y creo que como funcionarios esas no deben ser las condiciones o las metas que deben de tener, sino al contrario fortalecer las instituciones que tiene dentro de su estado”, dice Erick X.

Inicia la Universidad Politécnica

En junio, se comenzó a hablar de la instalación de la Universidad Politécnica de Francisco I. Madero, misma que se instauró justo en las aulas de la Normal Rural de “El Mexe”, “Intentan hacer lo que hicieron los españoles, al construir sus iglesias sobre los templos mexicas, y no se trata de construir una escuela sobre la otra para resolver un conflicto”, decía la diputada local, Tatiana Ángeles Moreno.

Las protestas a la construcción de la nueva universidad no tuvieron mayor eco. Los alumnos de la Normal Rural estaban condicionados a no volver a levantarse en movimiento, porque de inmediato serían dados de baja ahora sí definitivamente y ya no podrían terminar sus estudios, además el hecho de estar separados, y que sólo había en ese entonces tres generaciones únicamente, hizo que la fuerza se viera severamente disminuida.

“Al principio pensábamos que se iban los traidores, los que no servían para nada, pero como iba pasando el tiempo iba disminuyendo la base, entonces si se empezaba a preocupar uno, por lo mismo que decían (las autoridades), los que están acá (en Pachuca) son los que estudian, los otros no, los demás ya no tiene condiciones por lo tanto ni si quiera son alumnos ni nada”, explicó Erick X.

Para el 15 de agosto, entre reclamos, demandas y advertencias de los vecinos, iniciaron las actividades de la Universidad Politécnica de Francisco I. Madero (UPFIM), misma que tendría un ‘corte agropecuario’ según Raúl González Apaolaza, secretario de educación del estado.

Esta escuela, a decir del investigador y profesor universitario, Tonatiuh Herrera, “Está fabricando emigrantes y desempleados calificados”. Esto, según refiere el también perredista, es porque lo que ha hecho el gobierno es alejar a los estudiantes de su realidad.

Erick X, cuando el gobierno estatal crea la Universidad Politécnica de Francisco I. Madero, ¿Qué sintieron ustedes?

“Pues sentíamos de cierta manera, enojo, se sentía uno defraudado porque decíamos... habernos sacado de la normal es como habernos sacado de nuestra casa”.

“Sí, se siente feo que te saquen de repente así de una escuela donde siempre has estado, has permanecido ahí un tiempo y que de repente lleguen de buenas a primeras y te digan sabes qué ya no tienes nada, absolutamente nada qué hacer. Se siente algo muy duro y la verdad da coraje que cosas que sabe el gobierno que se necesitan en el estado, que se requieren, le de la espalda a escuelas en donde más que nada los hijos de los campesinos pueden o tienen acceso a ellas. Nos sentimos defraudados, con la impotencia de no poder hacer más por poder rescatarla”.

El año 2006 pasó en relativa tranquilidad, pues a pesar del enojo de algunos, no se hizo movilización alguna, sólo la marcha hacia la capital del estado el 19 de febrero, en conmemoración a la represión que sufrió “El Mexe” por parte del gobierno estatal en el 2000.

En el 2007, de nuevo se crea la confrontación entre estudiantes y el gobierno estatal, pues la madrugada del 21 de enero, fueron incendiados dos autobuses que pertenecieron por muchos años a la Normal Rural Luis Villarreal y que sirvieron

para transportar a los estudiantes a sus actividades deportivas, culturales y sobretodo a las marchas que emprendían hacia la capital hidalguense.



Esta situación se dio justo un día antes de que se llevara a cabo en “El Mexe” una reunión con todas las normales rurales del país, donde precisamente se trataría, entre otros puntos, la defensa del internado y el rechazo al cierre de la

Luis Villarreal.

La quema de los autobuses, llamados Guerrillero I y Guerrillero II, fue tomada como una afrenta, pues el valor simbólico y práctico que tenían para los normalistas era incuantificable, “fue como quemarnos los pies”, dijeron unos.

El gobierno, por conducto de Jorge Romero, secretario de la Secretaría de Educación Pública en Hidalgo, ni tarde ni perezoso culpó a los propios estudiantes de haber incendiados los autobuses, aunque expuso que no tenía los elementos para culpar a alguien en particular.

La reunión se llevó a cabo, pero entre las conclusiones a las que se llegó fue que no era momento propicio para levantarse de nuevo en movimiento, pues ya sólo estaban estudiando las dos últimas generaciones, los alumnos ya eran pocos y la fuerza de la base estudiantil estaba muy mermada.

Y así se despidió “El Mexe”

El tiempo siguió su rumbo y el 6 de julio del 2008, “El Mexe” finalizó 81 años de educación, de historia, de lucha constante, al llevarse a cabo la graduación de la última generación de la Normal Rural de “El Mexe”, Hidalgo.

“El Mexe perdió la batalla, y dejó a sus ‘soldados’ para que peleen desde sus trincheras personales. Con el llanto en los ojos, la mandíbula tensa y los dientes apretados, los 74 alumnos egresados de las tres modalidades (Primaria, Preescolar y Educación Especial), se despidieron uno a uno de las viejas instalaciones, rezando como nunca antes “Quiero cantarle hoy a mi querida escuela, donde al paso de los años me he formado, voy a dejar parte de mi vida, donde viví mis tristezas y alegrías...”

Los alumnos, ex alumnos, padres de familia y pobladores terminaron esta batalla en contra del gobierno estatal con la baja más grande que pudieron haber tenido, el 6 de julio del 2008 Luís Villareal volvió a morir, su presencia ya no fue requerida por el gobierno hidalguense, a pesar de ser éste uno de los estados con mayor analfabetismo del país, con grandes zonas de sierra y huasteca y poblados marginados donde no llega la educación.

De acuerdo con los resultados del II Censo de Población y Vivienda 2005, Hidalgo tuvo una tasa de analfabetismo de 12.8%, la cual fue mayor que la registrada a nivel nacional, que fue de 8.4%, además de que Hidalgo está entre los cinco más pobres del país. (<http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2008/poblacion13.doc>)

En un estudio realizado por Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) sobre la situación del analfabetismo en México, Hidalgo se ubica entre los estados con los índices más altos de analfabetismo: Guerrero (50.3 por ciento), Chiapas (43 por ciento), Veracruz (38.5), Hidalgo (37.2), Oaxaca (35) y Puebla (32.5). (<http://www.jornada.unam.mx/2005/02/02/044n1soc.php>).



Última generación de la Normal
Rural Luis Villarreal

Lgrimas, música, palabras, poemas, gritos de valentía y fortaleza se ahogaron por siempre para los estudiantes de El Mexe, pues la última cosecha de los maestros para el campo se ha entregado.

Pero la derrota no es sólo porque con la graduación de la última generación de la Normal Rural Luis Villarreal se cierra por completo la página más dolorosa de “El Mexe”, sino porque a aquellos estudiantes aguerridos, valientes y románticos les mataron la esperanza, ahora dicen que se van con “El Mexe” en el corazón, pero con la impotencia de no haber podido hacer más por su escuela y la tristeza del entreguismo de sus “líderes corruptos que se vendieron por unos cuantos pesos”.

Toda esa impotencia del estudiantado fue reflejada en el mensaje de despedida de Tania Sofía Paola Ortega Sosa, alumna reconocida por sus compañeros como un personaje de los movimientos estudiantiles, “toda una luchadora”:

“Camaradas egresados, compañeros que hoy egresan, hoy termina una etapa importante en nuestras vidas, nos marchamos con tristeza, pero también con coraje y con mucha impotencia al dejar una tarea inconclusa: la desaparición de nuestra querida normal.

“Desafortunadamente, o talvez afortunadamente nos tocó ser protagonistas de un momento trascendente de esta institución, que vivió con la bandera roja de las luchas constantes en contra del gobierno y a favor del porvenir de los que menos tienen.

“Compañeros volteemos hacia el pasado, recordando los momentos gloriosos en los que los salones albergaban aquellas almas victoriosas. El comedor, un espacio donde en los días de lucha, sólo se comían frijoles y si acaso dos tortillas, y cómo dejar atrás esas asambleas llenas de armas superiores de la mente, cómo olvidar las coronadas noches de fogata iluminando los círculos de amigos, que en ocasiones pensábamos ¿Qué futuro nos espera aquí en la normal de “El Mexe”?

“Eso es cierto, nosotros que hoy egresamos no vivimos en su totalidad lo que era un internado, pero eso es gracias al mal manejo de nuestros líderes estudiantiles, que por su egoísmo se dejaron llevar por unas cuentas monedas, olvidando los deseos, objetivos de toda una lucha de la base estudiantil y sobre todo de nuestra Alma Máter: “El Mexe” Hidalgo.

“Aún siendo externos, no fue un impedimento para poder seguir en la lucha, y aunque seguían los malos intencionados, supimos sobrellevarlos para no dejar que terminaran su trabajo, que otros habían dejado.

“Pero no hay que darnos por vencidos, compañeros, ya no somos aquellos estudiantes, a quienes reprimían con patrullas y granaderos, ahora somos profesores, trabajemos con firme esfuerzo y voluntad, para evitar que esta gloriosa institución sufra un olvido inmediato y su prestigio sea honrado con nuestro quehacer docente.

“Sólo me pregunto ahora, ¿Quién tejerá aquella telaraña?, aún no ¿es escrito final? Porque muchas de las veces esta institución, cuando creíamos tener la razón, nos dio otro camino, nos hizo cambiar, ¿Cuántas veces su brisa nos abrazó? ¿Cuántas veces embalsó en la púrpura de sus noches, bajo su alegría de todos los momentos que hemos pasado juntos?.

“Sólo me queda darle las gracias a nuestra querida normal, a todas esas personas que estuvieron con nosotros en los momentos más difíciles y que aún siguen estando con nosotros.

“Les exhorto a que sigan en el camino de la libertad, que nunca, pero nunca dejen atrás sus pensamientos, salgamos con esa bandera del conocimiento que propone la paz y la libertad, que entregaremos a nuestros niños que van a ser el futuro.

“Compañeros, seamos ese nuevo, ese nuevo futuro, no dejemos caer... esto no es el final de una institución, sino sólo el paso a una nueva y de nosotros va a depender que se dé esa nueva, muchas gracias. ¡Viva el Mexe Hidalgo, compañeros!” finalizó Tania Sofía.

Este discurso apasionado y con mucha impotencia en sus frases, se le aplica lo que dijo Tonatiuh Herrera, sobre que estos alumnos fueron “cooptados por el gobierno” y se le golpeó de todas las formas que se le ocurrió al aparato de poder, mientras que el divisionismo interno también tuvo que ver con la caída final.

En el último día de “El Mexe” no bastó y no importó el ambiente festivo, los bailes tradicionales, las rondallas, la música latinoamericana, el performance, el improvisado cantante alumno de “El Mexe”, porque al final el poema “*Nura Mexe*” hizo que en ese día se humedecieran los ojos de todos los presentes, no sólo los alumnos y exalumnos, no sólo los maestros y trabajadores, si no el pueblo entero que fue fiel testigo y parte de la misma lucha, recordó con nostalgia esas tardes de festejos por las victorias y esas largas noches de sentirse derrotado, y todo mientras que “Luis Villareal” volvía a morir.

...

Pa’ los ricos, las particulares,

Para ti, las normales rurales.
Nura Mexe, ya no quieren que seas educación,
Herido de muerte te encuentras ahora,
Más yo te digo que tienes un arma: la palabra.
Nura Mexe no muere,
Nura Mexe vive
¡Viva el Mexe Hidalgo!.

...
Fragmento del poema “Nura Mexe”
Del autor Heriberto Cerón

Reflexiones Finales

Durante ocho años, desde el 2000 hasta el 2008, se hicieron numerosas denuncias por parte de organizaciones no gubernamentales, sociedad civil, intelectuales y hasta de gobiernos de otros estados, en las que se expuso el trato autoritario y la cerrazón con que trató el gobierno hidalguense el caso de “El Mexe”.

Las denuncias eran por maltratos, humillaciones, vejaciones y hasta tortura física y psicológica por parte de la fuerza pública hacia los alumnos inconformes provenientes no solamente de “El Mexe”, sino de otras normales del país y de universidades públicas, como la de Chapingo, IPN, entre otras, que intentaban brindarles su apoyo a los mexistas.

Esa fue la forma en la que se respondió al descontento estudiantil que había por las condiciones precarias que se vivían en el internado, la corrupción de sus directivos y sobretodo por las reacciones que debieron tomar los normalistas ante las constantes amenazas que se hacían de cerrar esa escuela.

Los medios de comunicación, con pocas excepciones, se convirtieron en un engrane más del aparato autoritario, la mayoría de ellos guardó silencio a los claros ataques para con los estudiantes, quienes también cometieron errores graves y algunos se dejaron intimidar o “seducir” por pequeños sobornos o hasta puestos políticos, con lo que poco a poco se cambió el rumbo de su lucha.

En ningún momento son admisibles algunos de los actos en los que cayeron los estudiantes, que al calor de la lucha cometían ilícitos o trataban de presionar con formas un tanto cuestionables al gobierno, como el hecho de retener automóviles de empresas e instituciones públicas; pero ¿que otra opción tenían?, los caminos de la diplomacia nunca fueron una buena opción, cada vez que se dialogó el gobierno estatal sacó ventaja, el personal que sembró desde el año 2000 le dio frutos, en tan sólo ocho años desapareció por completo a “El Mexe”.

Pese a que los medios de comunicación tienen como función informar acerca de los hechos de una manera parcial y con la versión de ambas partes, esta labor no se cumplió, pues los “chayotes” o mejor llamados convenios de publicidad, fueron el soborno perfecto para cargar los dados. La manera cómo se trató la información en los medios de comunicación locales fue de manera parcial, omitiendo, cerrando los ojos y por supuesto la boca.

Una de las grandes incógnitas que queda en esta tesis es, ¿Hay presos políticos de “El Mexe?”, la respuesta la contestó personal de la procuraduría del estado que pidió no ser identificada, “pues puede ser que sí, pero no hay certeza de ello, porque muchos de los alumnos no se quedaron en el CERESO de Pachuca, sino que fueron mandados a Tulancingo o Molango, además que se procesaron por los ilícitos que cometieron, más no por ser alumnos de “El Mexe”.

Es cierto que los procesos de estos alumnos fueron manoseados por los mandatarios estatales, pues se pidió que se actuara con especial atención, entiéndase con esto con todo el rigor posible y hasta un poquito más. Para citar un ejemplo, en 2005, con los últimos presos registrados, las autoridades nuevamente negociaron para perjudicar a “El Mexe”, pidiendo 100 mil pesos de fianza por cada uno de los mexistas presos, suma que se incrementó hasta los 500 mil pesos debido a que el paro estudiantil seguía, pero a final de cuentas sus compañeros cedieron y decidieron que era mejor recuperar a sus colegas.

Como ésta, hay muchas otras historias de abuso y contorción de las leyes a conveniencia, sólo tiene que verse quiénes eran los actores políticos de aquel entonces, y quiénes lo son ahora para darse cuenta que todo se maneja a través de una cadena de favores, sólo en beneficio de unos cuantos.

La Normal Rural Luis Villarreal, cerró sus puertas el 6 de julio 2008, pero pasará mucho tiempo para que este centro educativo desaparezca de la mente de los que estudiaron allí o tuvieron algo que ver con ella, pues brindó no sólo techo y comida a quienes pasaron por sus aulas, sino identidad y conocimiento.

Llegar a las viejas instalaciones implica entrar a un mundo de fantasía, inimaginable, encubierto en misticismo, desolación y un dejo de esperanza que se va al tiempo que caen las hojas de los árboles motivadas por el viento que sopla quedito.

El abandono ha hecho enormes estragos en lo que fungiera por tanto tiempo como internado.

Aún esas instalaciones “pertenecen al pueblo”, pues mientras las aulas fueron ocupadas para la implantación de la Universidad Politécnica de Francisco I.

Madero, el área del internado, donde están los dormitorios, la lavandería y el comedor, siguen siendo parte de los normalistas, pues aunque ya nadie vive ahí, no “han permitido” que entre nadie más.

Una de las bardas que cubren la escuela reza el siguiente letrero “La libertad es como el agua, no se siente su necesidad hasta que comienza a faltar”, nunca esta idea fue tan verdadera, sino hasta el momento de conflicto.

En una ocasión, el gobierno estatal mandó derribar los dormitorios, pero un cohete que alguien lanzó al aire alertó a los pobladores, quienes de inmediato llegaron al lugar armados con palos y piedras y advirtieron a los trabajadores que era mejor que se fueran, así que apenas habían abierto dos boquetes y tuvieron que marcharse de inmediato, pues es bien sabido lo que son capaces los vecinos de Francisco I. Madero cuando están llenos de coraje, sino pregunten a los policías que desalojaron la normal en el 2000.

Con lo que no contaron las autoridades estatales cuando cerraron “El Mexe” fue con que el Municipio de Francisco I Madero es una zona bien organizada, conciente de sus derechos, y aunque Luís Villarreal cayó nuevamente, ahora los encargados de seguir la lucha son los alumnos de la Universidad Politécnica que quedó en su lugar, tanto es así, que 12 de enero de 2009 amenazaron con un paro estudiantil, parece broma, pero no lo es, y nuevamente se quejan de corrupción por parte de su directora, por lo que parece un círculo de nunca acabar y un nuevo día para el gobierno hidalguense.

Bibliografía

Libros

CORTÉS, HERNÁNDEZ, MORENO Y PRICHARDO. *La Educación Rural en México y la escuela de 'El Mexe' han cumplido 75 años de fructífera vida*. México, Independiente, 2001.

LATAPÍ Sarré, Pablo. *Un siglo de Educación en México I y II*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

MARINI, Ruy. *Cuadernos Políticos*. Editorial Era, México, 1981.

CUEVAS Díaz, J. Aurelio. *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973*. México, Línea, 1984.

MARÍN Carlos. *Manual de Periodismo*. México, Grijalbo, 2003.

SILVA Herzog, Jesús. *Breve Historia de la Revolución Mexicana, La Etapa Constitucionalista y la Lucha de Facciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Periódicos y revistas

Diario La Jornada

Diario El Universal

Agencia Proceso

Revista Contralínea

Agencia de noticias Desde Abajo

Ápia Virtual

Fotografía

Proceso Foto

La Jornada

Páginas de Internet

<http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/070628201920-EMILIO.html>

<http://www.cecyl14.ipn.mx/congreso/htdocs/aplicacion/pat09.htm>

<http://www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernillos/cuaderno90-5.html>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Reportaje>

www.mexicanadecomunicación.com

http://www.ecotunero.cu/generos_periodisticos/julio07/contornos_reportaje_070731.htm

<http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=4410&mode=thread&order=0&thold=0>

http://anuario.ajusco.upn.mx/site/static/Las_normales_rurales.doc

http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_27.htm